

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — Tomo XLIV.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

AÑO 33. — N° 4,128.

## SUMARIO.

El desagüe de las aguas del río Vannes; grabado. — Revista española. — Los bebedores de sangre en los mataderos de la Villette; grabado. — Monseñor Man-

ning; grabado. — Revista de París. — Alfonso V y su corte de literatos. — La Rochela; grabados. — Los Sordomudos y el método de M. Rota; grabado. — Los mitos antiguos. — Viajes : Sucinta idea de la historia del Japon. — París visto por un inglés y Londres visto por

un francés; grabados. — Viaje descriptivo de Montevideo á Valparaíso, etc., por Bartolomé Bossi. — Los instrumentos de la estación astronómica francesa en el Japon; grabado. — El paso de Venus delante del Sol; grabado.

## El desagüe de las aguas

DEL RIO VANNES.

Las obras que se estaban ejecutando en la construcción de los depósitos de Montsouris, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, fué preciso suspenderlas para variar el curso de las aguas del río Vannes; y después de no pocos trabajos, se consiguió establecer un desagüe en Arcueil-Cachan, cerca de la estación del ferro-carril. Durante un mes los habitantes de este pueblo han gozado de un admirable espectáculo : era una maravillosa fuente que arrojaba por mil surtidores 500 litros de agua por segundo, ó sean 540,000 hectólitros cada veinte y cuatro horas.

Estas aguas, de una notable limpidez, se deslizaban después por el río Bièvre.

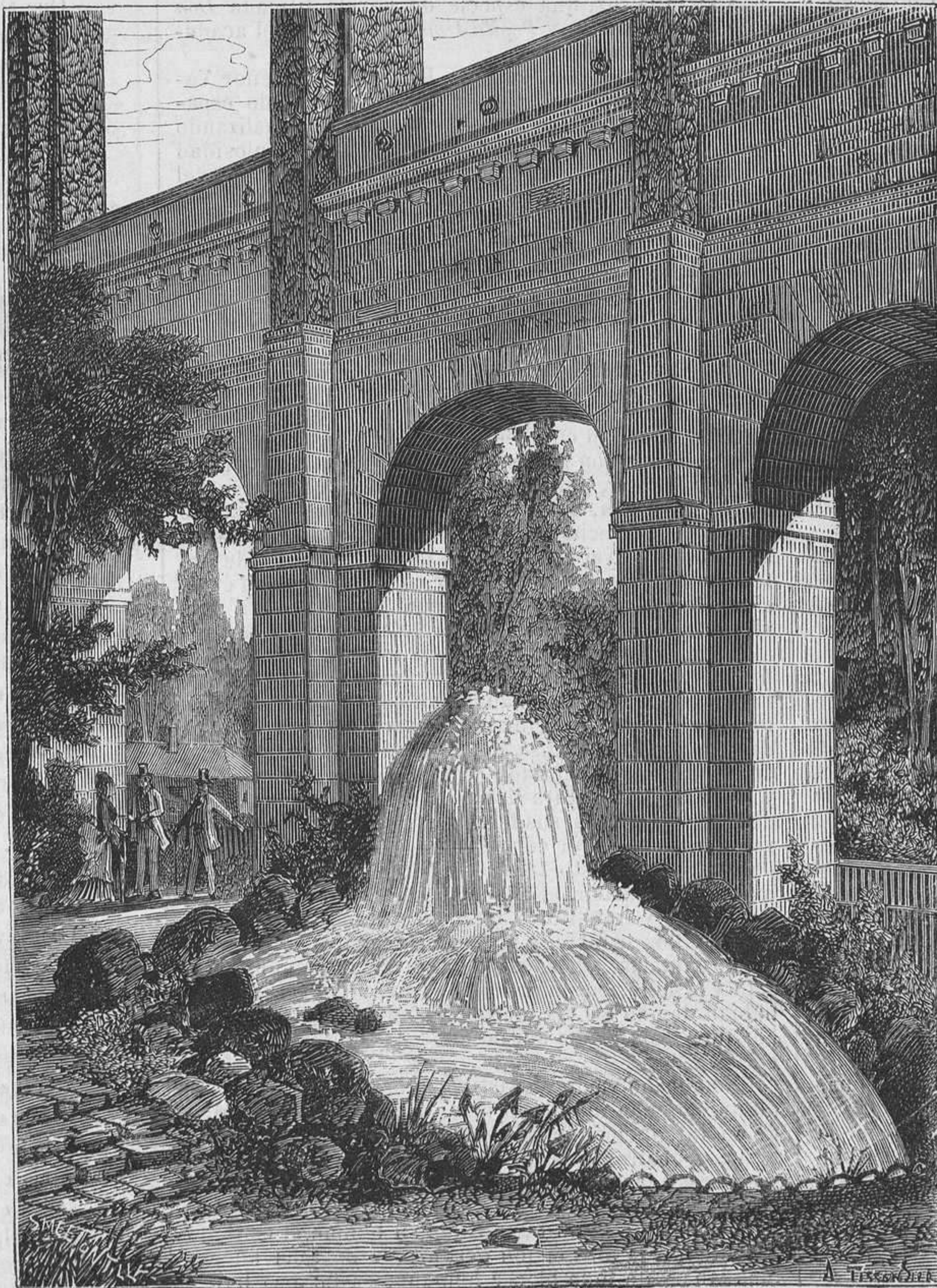
El caudal que brotaba de este improvisado manantial era tan extraordinario, que algunas veces no dejaba seguir su curso á este pequeño río.

En el momento en que escribimos estas líneas, esta fuente ya no existe, por haberse practicado un desagüe en Juvisy, cayendo provisionalmente sus aguas en el río Orge : tenía 30 centímetros de diámetro, y se elevaba á una altura de 2 metros.

Esta elevación tan considerable se debe á que el conducto tiene 60 centímetros de diámetro, y la presa estaba á 40 metros del nivel del chorro.

Esta enorme columna de agua, al caer sobre la orilla del río, formaba grandes cascadas, corriendo después por en medio de grandes piedras hasta confundirse con las aguas del río Bièvre.

W. DE F.



Cascada del acueducto de Arcueil.

## Revista española.

De mal en peor. — La quinta. — El timbre de guerra y varias escenas joco-sérias. — Teatros. — Una novela de un académico. — Una elegía. — Galicia pintoresca.

La situación general del país empeora por momentos. Las necesidades de la guerra, ingiriendo su influencia en el seno de las familias, aumenta las complicaciones de la vida privada.

Para sostener los gastos del combate, se ha visto el gobierno obligado á imponer nuevas contribuciones y á llamar á las armas á todos los solteros y viudos sin hijos, desde veinte y dos á treinta y cinco años.

Hé aquí el gérmen de un sinnúmero de escenas que formarían un poema y un sainete á la vez.

El hombre de veinte y dos á treinta y cinco años está en lo mejor de la edad, próximo á casarse, ó en el período en que el amor le domina; empieza á sacar fruto de su carrera ó profesión, tiene negocios pendientes en los que estriba su porvenir.

De aquí las quejas, las lágrimas, las censuras, las lamentaciones.

Respecto de la contribución, sucede otro tanto.

Desde hace algunos días la única preocupación de los madrileños es el timbre de guerra, contribución indirecta decretada por el gobierno.

Ya venimos pagándola en las cartas, en los recibos, en las letras de cambio; pero en lo sucesivo será preciso que en cada transacción que importe un real lo menos, aparezca como inseparable compañero de la cosa comprada un sello de 5 céntimos de peseta.

La prensa ha examinado este nuevo arbitrio, y ha demostrado su difícil realización bajo el punto de vista práctico, su falta de equidad bajo el punto de vista teórico.

Compra un acaudalado capitalista un carruaje para su comodidad y recreo; adquiere una elegante dama un aderezo de brillantes para satisfacer su vanidad y realzar su belleza: uno y otro pagan cinco céntimos. Un operario compra una herramienta; un infeliz cesante se provee de una modesta prenda de ropa: los dos abonan la misma cantidad de cinco céntimos.

Resulta, pues, el pobre gravado de una manera dolorosa.

Aun hay mas; los que pueden comprar al por mayor pagan infinitamente menos que los que se ven obligados á comprar al menudeo.

Una señora de posicion que adquiere una pieza de tela paga por ella lo mismo que la pordiosera que para remendar una harapieta saya toma en cualquier comercio una vara de percal.

La falta de equidad que resulta, se agrava con la incomodidad que proporciona dicho impuesto en su ejecucion, y la dificultad que ofrece investigar su cumplimiento.

Todo acto de compra y venta debe ser señalado con la imposicion é inutilizacion de un timbre de guerra.

Yo voy á una roperia, por ejemplo, y compro un traje.

El comerciante debe poner un sello en la levita, otro en el pantalon y otro en el chaleco.

Entro despues en el bazar de corbatas; tomo una, y tambien en ella debe aparecer el timbre.

El zapatero que me proporciona los botitos está obligado á sellarlos de la misma manera.

El sombrerero se halla en idéntico caso, lo mismo que el camisero, que el que me vende los gemelos, que el relojero, que el bastonero, que el guantero, que el que me facilita el pañuelo de mano, y el que me ha vendido la petaca, la fosforera y la cartera, etc., etc.

¿Imponen todos estos industriales y comerciantes el sello en los objetos que me han vendido? ¿Figúrese el lector el espectáculo que darian los españoles llevando encima y de una manera visible una docena ó dos de timbres de guerra!

Viéndonos unos á otros, nos asaltaria tal hilaridad, que al fin y al cabo nos moririamos todos de una enfermedad original, de risa.

¿No es necesario imponer el sello en los objetos? Pues entonces, ó es preciso colocar un investigador en cada tienda y hacer que acompañe á cada vendedor ambulante un delegado de la autoridad, para que se cumpla la ley, ó el impuesto es ilusorio.

De aquí resulta que ciertos objetos pagarán la contribucion y otros no.

Ya los dueños del *Bazar de la Union* anuncian que han dejado de vender muchas cosas por no aceptar los compradores el sello.

Mi imaginacion se estremece al pensar en los disgustos á que puede dar lugar el timbre de guerra. Verdaderamente puede llegar á ser, no timbre para prestar ayuda á la guerra, sino timbre causante de una guerra menuda, continua y enojosa.

Para evitar el fraude necesitan los investigadores gran vigilancia y facultades omnimodas, que pueden mermar algo los derechos individuales.

Una señora sale de una tienda con un lio en la mano. La observa un delegado, y receloso de que la compra y venta no está legalizada con el sello, se acerca á ella:

— Señora, Vd. dispense... le dice; deseo decir á usted dos palabras.

La señora, que sabe á cuánto se atreven los galanteadores de oficio, teme habérselas con un don Juan Tenorio de roperia, y murmura:

— Caballero, tenga Vd. la bondad de dejarme en paz.

— Lo siento mucho, señora; pero es imposible. Desearia...

— Siga Vd. su camino... Soy casada, y no puedo consentir...

— Me pone Vd. en el caso, señora, de recurrir á medios que mi buena educacion desearia evitar.

— Es Vd. un insolente.

— Poco á poco, señora; no permito...

— Voy á llamar á una pareja.

— Quien va á llamarla soy yo. En nombre de la ley, deténgase Vd. y enséñeme lo que lleva en ese paquete: soy investigador de contribuciones.

Al oír esto la señora, anonadada, se para: la gente forma corro, la señora se pone muy encendida.

— Repito, señora, que siento mucho molestar á usted, dice el delegado; pero el deber me impone esta necesidad. Todos los objetos cuyo coste es un real, lo menos deben tener un sello de guerra; y como en España la regla general es eludir la ley, nos vemos precisados á investigar.

— ¡Esto es un atropello!

— Cállese Vd, señora.

Prefiero que se lleve Vd. el paquete, á enseñarle en medio de la calle delante de tanta gente.

Hay objetos de uso interno que aun en las mismas casas permanecen ocultos.

Atendiendo á los escrúpulos de la dama, se hace la investigacion en un portal, el corro de gente se aumenta, el objeto no tiene el sello, es decomisado, y la señora, corrida, se retira.

Del sofocón cae enferma, y quién sabe las consecuencias que pueda tener la escena probable que he descrito.

Luego, como ha dicho con mucha gracia *el Casca-bel*, ó está muy limitado el puesto, ó hay que poner

sellos en la cabeza y en la barba cuando nos corten el pelo ó nos afeiten, sello en los piés cuando nos extirpen los callos.

¿Qué sucederá en los cafés?

— ¡Mozo!

— ¿Qué manda Vd., señorito?

— Una taza de café.

— ¿La querrá Vd. con sello?

— No, con leche.

— Bien, pero el sello es de rigor.

Y la taza traerá su sello, que se renovará para cada consumidor.

Con los sorbetes sucederá lo mismo.

¿Y con los pastelillos de Lhardi y el Suizo, que cuestan un real? ¿Dónde se les pone el sello? Corre un miopo el peligro de devorar la pasta con el timbre.

Transaccion es tambien el acto por el cual un mozo de cordel lleva un bulto cualquiera de un punto á otro. ¿Será preciso timbrar tambien al mozo que prestó este servicio?

Sería interminable la lista de situaciones en que es incompatible el sello con la seriedad.

Preciso es contribuir, de esto no hay duda; pero me atrevo á sospechar que los ingresos del timbre de guerra aplicado á la compra y venta, van á ser ilusorios; y como las molestias que ha de proporcionar son graves, convendria que el gobierno retirase ese impuesto, sustituyéndolo, ya que es necesario, por otro mas equitativo, mas practicable y menos *guerrero*; porque no hay remedio, si subsiste, los juzgados municipales y los alcaldes verán aumentarse los juicios de faltas de una manera prodigiosa.

Hasta los niños lo rechazan.

— Mamá, decia ayer llorando una rapaza; yo no quiero que pongan sello á mi muñeca... ¡va á estar muy fea!

Resulta de todo esto que no vivimos muy á gusto; pero no nos faltan en la vida intima elementos de comedias, zarzuelas, dramas, pasillos, tragedias y demás clase de espectáculos.

En cambio los teatros apenas dan señales de vida, y todo lo que en ellos se estrena, es género de verano, género frívolo.

Sin embargo, en el teatro de Apolo se prepara una comedia de magia, titulada *la Caja del Abuelo*, que, segun aseguran los que conocen el decorado, atraerá al público.

En la Plaza de Oriente hay conciertos todas las noches, los miércoles y sábados en el Jardín del Buen Retiro, y con estas y otras distracciones análogas pasamos el verano y nos defendemos del calor.

Tampoco la literatura se despierta: solo dos libros han visto la luz, una especie de novela titulada *Don Carlos en el poder*, y *Pepita Jimenez*, novela del académico don Juan Valera.

El campo que para su libro ha elegido el señor Valera es el campo del espíritu; en este dilatado espacio ha visto crecer una planta y la ha ido analizando hoja por hoja, tallo por tallo, con la escrupulosidad de un botánico y el amor de un poeta. En el alma del héroe de su historia germina un sentimiento en lucha tenaz y perenne con otro que ya en ella habia echado raíces, y á la manera de esas semillas que, caidas por azar en el angosto hueco de dos piedras, prenden, brotan, crecen en forma de verde mata, y pugnando por abrirse paso, llegan á ensanchar el hueco y á salir al exterior, venciendo la resistencia de la peña, así la pasion profana que nace contrariada y combatida en el pecho de Luis, el dichoso amante de Pepita Jimenez, logra vencer y superar á la pasion religiosa y enseñorearse del corazón del joven.

La imaginacion de Luis, ardiente y exaltada, habia hallado ante sí, por efecto de la educacion que su tío el dean le diera, un rumbo marcado, la carrera sacerdotal, que parecia corresponder perfectamente á su ansia de explayar la actividad de su espíritu y de extender á donde quiera el calor constante que en él residia. La religion, en apariencia, satisfacía sus mas vivas aspiraciones; su fantasia volaba con los ángeles al trono del Altísimo, escuchaba los celestes conciertos de los justos, sumergiase en los mares de luz que bañan la Sion eterna, bañaba su corazón en la inagotable fuente del amor divino, abarcaba con sus miradas esa escala inmensa del sentimiento cristiano que enlaza el ser mas cuitado y pobre con el ser infinito y supremo. La lectura de los libros teológicos con sus delicadas sutilezas, sus terribles abstracciones, sus severísimas leyes; el conocimiento de la Biblia, cuyo portentoso contesto tan adecuado es para exaltar la mente; la oracion, el ayuno, el apartamiento de todo lo terreno y transitorio, la concentracion, en suma, de todos los esfuerzos vivos del espíritu, inflamados por la fantasia, agitados por la juventud, en un punto solo y aislado, en un ideal superior, en el sacerdocio, habian dejado á Luis inerte y por extremo vulnerable ante los ataques del mundo y las tentaciones de la carne.

El mancebo yacia en lastimoso error; habiase creído que aquella inquietud de su alma, que aquel afán de su inteligencia podian calmarse y saciarse en el ténue y abstracto platonismo del amor á Dios por sí y que eran las pasiones terrenas menguado empleo de sus brios. No paró mientes el sobrino del dean en que para consagrarse un hombre de su temple al celibato perpétuo, á la abstencion perdurable de toda aficion mundana y de todo placer humano, es forzoso haber apagado la antorcha de la juventud con el soplo frío del desengaño, ó haber sumergido el corazón abrasa-

do aun por las pasiones en la helada corriente del olvido.

Escaso tiempo basta para que el presunto clérigo se convenza que su naturaleza fogosa é impresionable no puede vivir en la atmósfera glacial de que forzosamente ha de rodearse el sacerdote para no contaminarse de los apetitos y miserias sociales, y el donaire, los hechizos y las perfecciones físicas y morales de una apuesta viudita, derrotan en breve plazo las poderosas huestes del misticismo encastilladas en el pecho de Luis, y á las que es vana la resistencia que al expugnador oponen é inútil el defender denodadamente y palmo á palmo sus murallas.

El atribulado mozo soporta con heróico valor los repetidos ataques que Pepita, sin saberlo ni quererlo á veces, le dirige; pero la belleza y el amor de la mujer son fuertísimo ariete que una tras otra va desgranando las duras piedras del muro mas soberbio, hasta que abre por él sobrada brecha.

Un momento de desvario, algunos minutos de locura derriban de un solo empuje aquel torreón, vacilante y falseado ya en verdad por tantos golpes. Pero al caer Luis arranca con entereza la verdad de sus ojos; comprende que el amor legítimo, que el afecto conyugal son medios tambien, y propios para servir á Dios y bendecir sus mercedes, y dando de mano á cánones y teología, estudia el *Arsamandi*, reforzado por el sacramento cristiano, y entona el *Cantar de los cantares* en loor y gloria de *Pepita Jimenez*.

Hace poco os hablaba de la condesa de Vilches y de su preciosa novela *Berta*.

Hoy tenemos que lamentar su temprana é inesperada muerte.

Amiga y protectora de los poetas, gritó el inspirado poeta, ha pagado su deuda de gratitud con una *Elegia* á la memoria de la señora doña Amalia de Llano y Dotres, condesa de Vilches, de la que voy á copiar algunas estrofas.

Hélas aquí:

« No en la alta torre el fúnebre gemido

De la triste campana;

No en el arco en los aires escondido

En donde el ronco bronce suspendido

El himno entona de la fe cristiana;

No del incienso en la flotante nube

Que en impalpables ráfagas brotando

Desde el altar al empíreo sube;

No en los ecos del órgano sonoro

Que al retumbar en las marmóreas naves,

El templo llenan en agosto coro

De santas preces y de salmos graves;

No en la noche sombría;

No en el aislado túmulo desierto;

Es en el alma mia

En donde está el dolor tocando á muerto! »

Estoy seguro que arranca lágrimas á las lectoras la introduccion que acabo de reproducir.

Despues expresa así los recuerdos:

« ¿Quién volverá la juventud perdida

A tantas flores por su amor cuidadas?

¿Quién del albergue en que corrió su vida

Empujará las puertas entornadas?

Aun la contemplo allí; delirio ardiente

Me la finge sin verla;

¿En qué concha de nácar trasparente

Se escondió tan bellísima perla?

Aun en jaulas de oro

Escucho de sus pájaros cautivos

El cántico sonoro;

Aun en el fondo el velador cubierto

De flores esparcidas

Me dice que no ha muerto;

Aun el libro entreabierto

Me revela las páginas leídas...

• • • • •

¡Búcaros de su estancia perfumados,

Gentil enredadera

Que tuviste en sus ojos apagados

Perenne y regalada primavera!

Lámpara, que en las redes del follaje,

De indefinible claridad dudosa

Bañabas como envuelta en un celaje

Con luz crepuscular la ninfa hermosa;

Al mirarla tan bella,

Orlada por tan vagos resplandores

Como en el cielo azul pálida estrella,

¿Quién sabe si nació para las flores

O las flores nacieron para ella? »

El poeta y el asunto que le inspira son dignos de uno y otro.

Hé aquí cómo sigue expresando su pena :

« Mas ¡ay! si delirante  
Tanto esplendor se finge la memoria,  
Es un punto, un relámpago, un instante ;  
El cuadro está delante.  
Convertido en capilla mortuoria,  
Huérfano el rico espejo  
En su rostro gentil no se recrea ;  
Tan solo copia el fúnebre reflejo  
Del blanco cirio que al erugir flamea.  
Ya con los brazos de la cruz te escudas,  
Huyen tus sueños de color de rosa,  
Tus aves están mudas,  
Muertas las flores y la luz medrosa.  
Aquí la estufa de perfumes llena  
Donde en las noches del festin lucias ;  
Aquí la misma escena  
Donde tantos laureles recogias.  
Allá abajo flotantes pabellones  
El lienzo en que la virgen escuchaba  
Tus embelesadoras oraciones.  
Allí la mística y pálida camelia,  
Tu pluma aquí que desvalida llora,  
Madre inmortal de la inocente *Selia*  
Y de *Berta* hermosísima creadora.  
Aquí el aire impregnado  
De tu voz, de tu genio, de tus glorias,  
Y allá en el fondo el túmulo enlutado  
Y el cadáver alzado  
Sobre tantas dulcísimas memorias.  
...  
¡ Ya nunca volverá ! ¡ Cuánto ha perdido  
Todo el que alegre á su alrededor vivía !  
¡ Cuán ardientes las lágrimas han sido !  
¡ Si como yo, la hubiera conocido  
La humanidad conmigo lloraría ! »

La elegía termina con esta tiernísima estrofa :

« ¿ Pero es verdad ? ¡ Amalia ! ¿ No es un sueño ?  
¿ Has vivido ? ¿ Estuviste á nuestro lado ?  
¿ Te habré visto pasar por algun sueño  
Y te lloro al haberme despertado ?  
Si ya triunfante en éxtasis profundo  
En medio de los ángeles te engries,  
¿ Por qué los desterrados en el mundo  
Te lloran tanto cuando te sonries ?  
Si en otros valles de esplendor cubiertos  
El alma extiendes de tu Dios cautiva,  
¿ Somos nosotros los que estamos muertos  
O eres tú sola la que estás ya viva ?  
Por eso al viento sus amargas quejas  
Lanza mi pobre amigo ;  
El compañero que en el mundo dejas  
Vivir no quiere por vivir contigo.  
¡ Amalia ! ¡ Cuán hermoso es mi consuelo !  
¡ Ya estás al lado de la madre mía !  
¡ Ya le habrás dicho al remontarte al cielo  
Lo que yo de mi madre te decía ! »

La muerte de la condesa de Vilches ha sido llorada por los poetas, por la buena sociedad de Madrid y por los pobres á quienes dedicaba una buena parte de su alma y de su fortuna.

En la imposibilidad de ir á Biarritz, San Juan de Luz y otros pueblos no menos pintorescos de la costa de Guipúzcoa, las familias que no pueden prescindir de viajar en esta época del año, han ido á Lisboa, á Santander, á Asturias y á Galicia.

En Santander y en el sitio donde se toman los baños de mar, que se llama el *Sardinero*, se han construido hoteles y casas de campo que compiten con los mejores del extranjero.

Pero es preciso una inmensa fortuna para soportar los gastos que origina el hospedaje en los hoteles.

Así es que muchas familias viven en Santander y van al *Sardinero* en omnibus.

Estos dias se ha terminado un tramvia que facilitará el pasaje.

Tambien en los hoteles de Santander sacrifican al viajero. Pero hay uno, el de *Oriente*, que es donde se detienen los que llegan de la Habana, en donde se halla limpieza, economía y excelente trato.

Está al frente de él un gran cocinero que ha servido en los mejores vapores, acaba de casarse con una linda santanderina y todo les sonrie.

Los que han querido conocer un pais hermoso han ido á Galicia. Como entre mis lectores habrá muchos que recordarán con gusto este hermoso rincón de España, voy á refrescar su memoria.

Desde Villafranca del Bierzo para allá, la atmósfera que se respira es atmósfera, balsámica, suave y regeneradora, como la que se respira en el mediterráneo, el sol destella sus rayos mas fulgentes ; la luz es mas brillante y las estrellas parecen como caerse del cielo para adornar la frente de los que van á Galicia, ávidos de la felicidad. Porque la Galicia es la tierra de promision de los devotos de Santiago ; la tierra clásica de las leyendas, de los romances, de los amores puros y eternos, del valor, de la hidalguía, de la religion, del arte y del astro poético, con que tantos genios han alcanzado la corona de la gloria.

Oyese ya en los primeros pasos que el carruaje da sobre la tierra de los Nodales, de los Mendez Nuñez y de otros insignes navegantes, guerreros, filósofos y demás hombres ilustres en todos los ramos del saber humano, el alalá vibrante, argentino y conservador de hermosísima zagala, saludando al que se acerca á su tierra querida, enviándole entre sus notas un ósculo de paz y fraternidad, con la grandeza de aquellas matronas que supieron dominar al romano y al franco, como á todos los que osaron poner su planta sobre Galicia, con ánimo de lanzarla fuera del banquete de la civilizacion.

Esas notas parecen recordar al viajero aquella estrofa popular gallega, bellisimamente glosada, por la insigne escritora Rosalia Castro de Murguía, la cual dice :

Castellanos de Castilla  
Trata de ven os gallegos  
Cuando van, van como rosas,  
Cuando veñen, como negros.

Desde Becerreia hasta Lugo, la antigua capital de los reyes svedos, que parece una paloma reclinada contra las floridas márgenes del Miño, la sangre circula mas libremente, son mas claras las ideas, la respiracion es mas fácil, y el alma se eleva á un mundo en que todo es bello, juvenil y poético. En Becerreia la leche de vacas de encañadas siempre verdes, tanto ó mas rica que la de las Navas, obligado néctar del viajero de la linea que pasa cerca del famoso Escorial, ofrece en su fondo un sabor y un indecible *quid* medicinal, con que ya el enfermo que quiere en su laringe suavidad y energia, conoce los primeros síntomas de una mejoría solo soñada por él, lejos de aquellos lugares de luz y de colores áticos.

Luego es una poblacion rica, culta, barata, de alrededores amenos y floridos, con aguas minero-medicinales ; próximas, útiles para efectos endérmicos y reumáticos, en una situacion topográfica que acaso no tenga rival en España.

Si de Lugo se pasa á Sarria, Monforte, Sobrado y otras cien villas y aldeas blancas como las perlas del Oriente, á Rivadeo, Mondoñedo, Vivero, Villalba, en todas se hallarán personas tan hospitalarias como cariñosas, alimentos de todas clases, frutas exquisitas, vinos delicados, como el de Armandia, que bebia el virey de Nápoles, cuando el sol no se ponía en los dominios de España, y era celebrado por italianos y franceses, como hoy celebran los españoles al de Chipre y de Champagne.

La Coruña es una capital hermosa, activa, alegre y tan culta y agasajadora, que recuerda el trato de los pueblos franceses y norte-americanos, en los que no se distinguen apenas los extraños de los propios, confundiendo todos en certámen íntimo, familiar, con una espontaneidad sincera y sin embajes.

Está rodeada por tierra de edenes encantadores, entre los que se descuellan Cambre, Vilaboa, Palaboa y Riazor, el Portazgo, Vigo y Rivadeo, Villagarcía y Marín, Pontevedra, La Guardia y Bayona, sin contar otros puestos subalternos. Ofrecen las mismas manifestaciones sociales, siendo la Coruña, Vigo y el Ferrol los mayores de Galicia, los que con sus nacaradas riberas y las palpitantes escenas marítimas que en ellas tienen lugar, con los cantares de sus pescadoras, de arrogantes formas y arrobador semblante, y con todos los regalos, en fin, que pueden ofrecer Niza, Biarritz, San Juan de Luz y el mismo Nápoles y Lisboa, la reina del Tajo, ofrecen al veraniego una dulcísima existencia, sin necesidad de onerosos sacrificios.

El Ferrol, cuyos arsenales debieran estar cubiertos con un fanal de plata, segun la expresion de Pitt, es una ciudad no menos bella que la Coruña, de magníficos alrededores, y de vida mas barata. Tiene una sociedad escogida, ó mejor dicho, todas las clases del Ferrol, como las de la Coruña, son cultas, teniendo los artesanos tambien su Liceo, vistiendo y viviendo como personas distinguidas por su trato y costumbres morigeradas.

El agua del Ferrol es riquísima, tiene fama la de la fuente de la Paloma, como las peras urracas de su aldea de Varallobre.

El Ferrol, llamado por algunos la Andalucía de Galicia, las mujeres son bellisimas, muy elegantes y graciosas. Una copla vulgar corre allí diciendo :

Las muchachas de la Graña  
Y las del Ferrol y Neda,  
Aunque no tengan dinero,  
Buena zapato y buena media.

Lo que revela el aseo de la misma mujer artesana de aquellas comarcas, bellisimamente descritas por Valmonde, y dignas de los lienzos del mas romántico pintor.

En las poblaciones grandes se celebran á menudo bailes y conciertos, en los circos y liceos, con una concurrencia distinguida y elegante, que admira y encanta al viajero. Las aldeas mas recónditas de Galicia tienen música, además de sus alegres gaitas, y algun punto céntrico de reunion, periódicos y personas instruidas, con quienes se pueden pasar momentos de agradable solaz.

Las señoras principales de Galicia, son de trato verdaderamente regio : el señor gallego es severo, pero afable y obsequioso ; la clase media es extremosa y un tanto susceptible ; el artesano humilde, morigerado y laborioso. La gente rural y la de los mares (pescadores), es la Galicia mas genuina, la que ofrece mas estudio y la que se presta mas á las consideraciones del viajero instruido. Galicia tiene además rios y montañas históricas, monumentos y obras de arte de primer orden, costumbres dignas de estudio y una totalidad social y topográfica de accidentes variados, de que pueden sacar gran partido los naturalistas, acciólogos, arqueólogos, pintores y poetas.

¿ Es ó no interesante este pais ?

Aquí pongo punto, prometiéndome hacer nuevas excursiones por otros puntos pacíficos de España.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de julio de 1874.

### Los bebedores de sangre

EN LOS MATADEROS DE LA VILLETTE, EN PARIS.

Los dramas mas sangrientos que sin interrupción se suceden en las calles de Paris, en los que figuran como principales personajes el asesino, el ladron, el falsario y las viudas Frochard, no son seguramente los que mas conmueven. No, otros hay que á pesar de la sencillez de sus detalles y del desprecio que muestra el novelista por estas tristes escenas, no por eso se deja sufrir una horrible sensacion al contemplarlas. ¿ Puede haber, en efecto, algo mas dramático que esos seres humanos acechados por la muerte, que con la vista fria é inmóvil presenciaban hasta con avidez la agonía de un animal con la esperanza de retardar la suya ?...

En los casos en que á un individuo le faltan casi las fuerzas vitales ó que padezca de anemia, es decir, que carezca de sangre suficiente para que los aparatos orgánicos puedan funcionar de una manera normal, los médicos recetan que se beba sangre, que debe absorberse en el mismo momento en que sale caliente y encendida de las arterias de un animal. Esta horrible medicina, á la cual el enfermo tiene que resignarse, porque la ciencia no cuenta ya con medios para curarle, se administra en los mataderos de la Villette. Este es el sitio destinado á estos desgraciados, y cuando el matachin ha sacrificado un ternero y su sangre roja y humeante sale á borbotones, entonces acuden presurosas las personas que acompañan á los enfermos para llenar su vaso en la fuente del Jordan y ofrecerles el terrible brevaje.

Los unos, que han llegado ya á la vejez, la miran con vista tranquila, bebiendo algunos hasta con indiferencia y otros con repugnancia, pero siempre con resolucion, pues conservan la esperanza de encontrar en esta sangre una nueva savia con que adquirir fuerza y rejuvenecerse. Un niño que no ha llegado á la edad en que la vida es bastante apreciada, rechaza con horror, en medio de un torrente de lágrimas y gritos de espanto, esa bebida roja que le repugna y le causa miedo.

Otro, mas delicado por naturaleza, parece que se subleva al pensar que deberá tal vez la vida al sacrificio de un inocente animal...

La jóven que seducida por los encantos con que la ofrece la vida, consiente por fin á instancias de sus padres á penetrar en el matadero, parece resignada y dispuesta á todo ; pero cuando llega el fatal momento, se la ve cerrar los ojos y palidecer al tragarse con la mayor rapidez el horrible brevaje. Ante este continuo sacrificio de terneros, ¿ qué dirá el miembro de la Sociedad protectora de los animales, que negaba el derecho de sacrificar á un animal, cualquiera que fuera el motivo que se alegara para ello ?

P. L.

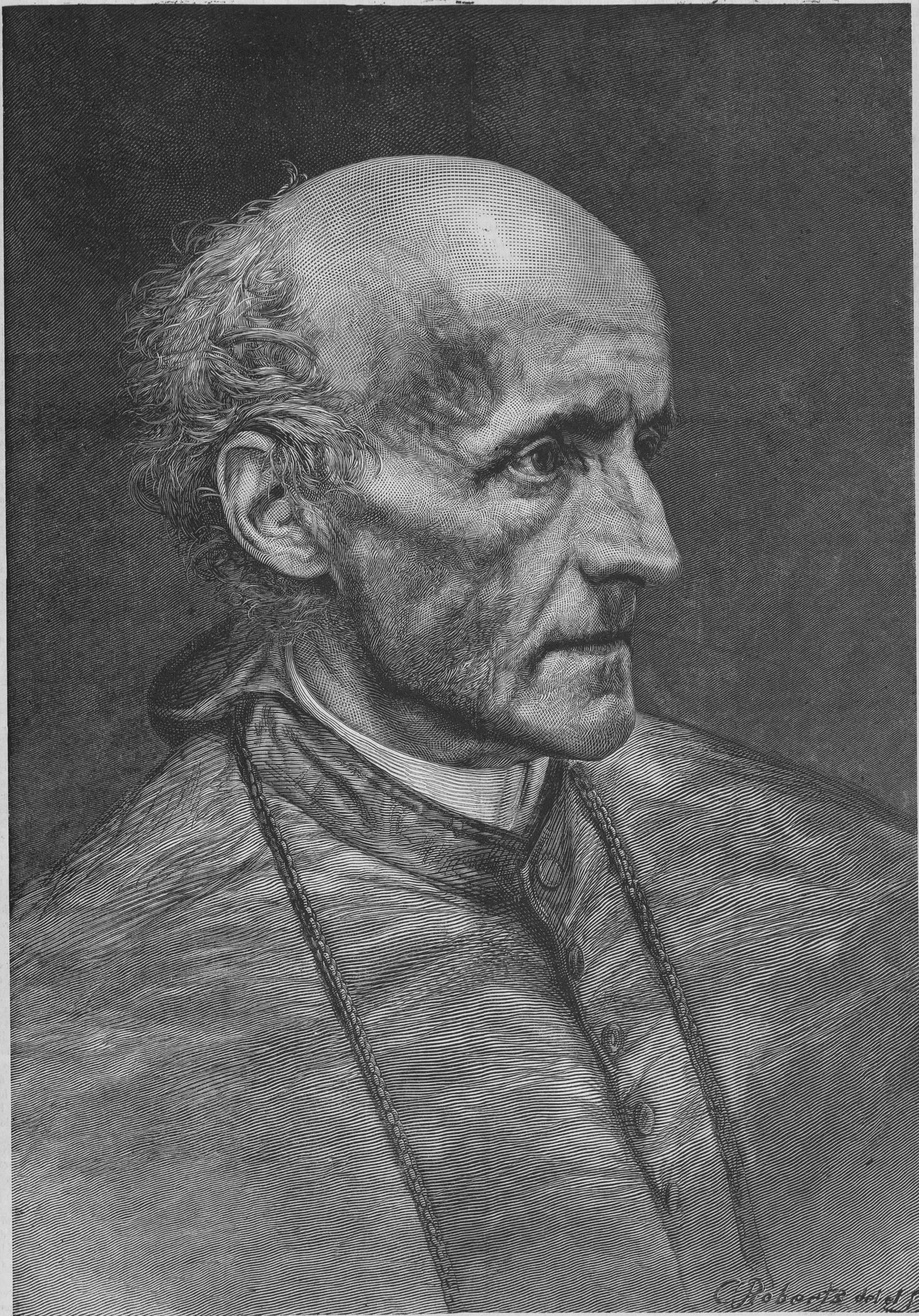
### Monseñor Manning.

Monseñor Manning, arzobispo católico de Westminster, nació en 1808 en Totteridge, condado de Hertford.

Su padre, William Manning, antiguo miembro del Parlamento, le hizo ingresar en la escuela aristocrá-



PARIS. — Los bebedores de sangre en el matadero de la Villette.



Monseñor Manning.

tica de Hanon, desde donde pasó en 1827 á la universidad de Oxford. Tres años despues fué agregado á Morton-Collège.

Habiendo recibido las órdenes anglicanas, obtuvo en 1833 el beneficio de Lavington, en el condado de Sussex, publicandose desde entonces una colección de sermones muy notables. En 1840 fué elegido arcidiacono de Chichester.

Artrastrado en el movimiento puseista de Oxford, le hizo abrazar en 1851 el catolicismo, y despues de haberle conferido las órdenes el cardenal Wiseman, se trasladó á Roma para estudiar la teología. A su regreso á Inglaterra, en 1854, se consagró á propagar su nueva fe, empleando al efecto toda su actividad é influencia.

Hecho sucesivamente dean del cabildo de Westminster, prelado familiar del papa, etc., fué elegido en mayo de 1865 para suceder al cardenal Wiseman como arzobispo de Lóndres. Desde que abrazó la religion católica, ha sido uno de los mas ardientes defensores del poder temporal del papa, y no satisfecho de sostenerle por medio de manifestos y cartas pastorales, excitó á que se organizaran *meetings* en su favor. En una carta que el Santo Padre dirigió á este prelado, le hizo conocer su resolución de no admitir á los ministros protestantes en las discusiones del concilio que debía celebrarse en Roma.

Desde entonces siempre se le vió en la brecha como un defensor infatigable de la Iglesia y de su jefe infalible. Las medidas adoptadas en Alemania contra el clero no han tenido un adversario mas resuelto. No hace mucho tiempo que, poseído de la mayor indignacion, este ilustre prelado protestaba, en un discurso que pronunció el 19 de julio último, contra las relaciones que se suponía existían entre el atentado cometido contra M. de Bismark y el partido ultramontano del mismo país.

L. C.

### Revista de Paris.

Paris es incansable para ofrecer distracciones á la inteligencia. A una exposicion sucede otra, incesantemente, y todas encierran abundantes asuntos de estudios en todos los círculos de los conocimientos humanos; ayer para las artes, hoy para la arqueología, otro día para la industria. A veces resulta una combinacion en la que encuentran campo todos los hombres que cultivan el saber en sus múltiples y variadas manifestaciones.

Tal es, por ejemplo, la exposicion de Bellas Artes, aplicadas á la industria, organizada por la Union central de Bellas Artes, y que se inauguró el lunes último en el palacio de los Campos Eliseos.

El presidente de la República hizo esta inauguracion, acompañado de varios ministros, de los prefectos del Sena y de policia, del presidente de la Union central y del director de la manufactura de los Gobelinos.

Nada mas curioso é instructivo que esta exhibicion dividida en varias secciones, segun la clasificacion de los productos.

En la nave principal del palacio se admiran porcelanas antiguas y modernas, esmaltes y otras curiosidades de distintas épocas y naciones.

Las galerías superiores se hallan destinadas á los trajes, armas, telas y accesorios de los pasados siglos.

Los trajes mas completos corresponden á los reinados de Luis XV y Luis XVI, habiendo tambien insignias sacerdotales y fragmentos de telas del tiempo del Renacimiento.

En la seccion del calzado vemos los modelos mas singulares.

Dos salas enteras ocupan los vestidos, calzado y objetos de la China.

En cuanto á cuadros, mármoles, maderas esculpidas, abanicos, broncees, etc., la colección ofrece preciosidades infinitas.

Por último, el atractivo principal de la exposicion está en las exposiciones de las manufacturas de Sèvres, los Gobelinos y Beauvais.

Las tapicerías de Beauvais, destinadas á muebles, son de una riqueza y de un buen gusto indecibles. Asombra la finura y delicadeza de tan bello trabajo.

Los Gobelinos han expuesto las seis obras encargadas para el nuevo Teatro de la Opera, y además, la *Caridad*, cuadro de Andrés del Sarto, el *San Gerónimo*, del Correggio, y un inmenso tapiz para la galería llamada de los Papas en el palacio de Fontainebleau.

En derredor de la sala están las porcelanas de Sèvres, incomparables como todos los productos que salen de la famosa manufactura.

La exposicion está inaugurada y abierta al público; pero falta mucho para que se vean terminadas todas las instalaciones.

La seccion mas atrasada es la que corresponde al concurso de las diferentes escuelas patrocinadas por la Villa

de Paris. Sin embargo, hay ya bastantes objetos para que el jefe del Estado pudiera felicitar con toda justicia á M. Levasseur y á M. Lenoir, al primero por las obras de yeso expuestas por sus alumnos, y al segundo por las mejoras que ha introducido en el material de las escuelas municipales.

Otra exposicion de las mas notables que ha habido en Paris en su género, está para cerrarse, con sentimiento de los que no se cansan de admirar las maravillas que contiene.

Nos referimos á la gran exhibicion de cuadros y objetos de arte en favor de los alsacianos-loreneses, instalada en los magníficos salones de la presidencia del Cuerpo Legislativo, y de la cual hablamos á nuestros lectores á su debido tiempo.

Sabido es que han contribuido á formar esta brillante colección, los principales poseedores de objetos de arte que hay en Francia, y por lo tanto, á nadie sorprenderá que se hayan acumulado allí tantas riquezas.

Mas de cuatrocientas personas respondieron al llamamiento patriótico que se hizo á beneficio de los alsacianos-loreneses, y así pudo reunirse ese incomparable conjunto de riquezas.

En estos últimos dias la exposicion se ha enriquecido con nuevas preciosidades, principalmente en punto á retratos históricos, al óleo y en miniatura.

Tambien se ven libros rarísimos, estampas de un gran valor y curiosidades de todo género, como joyas antiguas, porcelanas, esmaltes, obras de platería y otros objetos imposibles de enumerar, tal es su diversidad y su abundancia.

El 31 de este mes de agosto se dispersarán todas esas riquezas.

Pasemos á otro teatro.

La crónica judicial de la semana nos refiere las aventuras de uno de esos personajes que figuran en todas las grandes fiestas, que se encuentran en todas partes donde brillan el lujo y la elegancia.

¡Triste existencia! Hoy la grandeza con todo su prestigio, mañana el infamante encierro.

Y es de advertir que no tratamos de uno de esos delinquentes vulgares que salen de las últimas clases de la sociedad y aplican sus instintos y luces naturales á satisfacer vergonzosas pasiones en vez de luchar valerosamente con las dificultades de la vida á fuerza de trabajo; no, se trata de un hombre de otra condicion, educado perfectamente y que ha ocupado puestos distinguidos; por esto la aberracion es mas notable.

El acta de acusacion nos va á decir la vida y hechos de este desgraciado que compareció el sábado último ante el tribunal de Assises del Sena.

Hé aquí un extracto de este documento.

Ernesto Troncín du Mersan, nació en Paris el 2 de mayo de 1824, y despues de haber estudiado medicina, sin que todavia tuviera el diploma, fué nombrado subprefecto de Compiègne durante la revolucion de 1848. Un año despues dejó la administracion, volvió á sus estudios, tomó el grado de doctor en medicina en 1853 y pasó algun tiempo como médico interino en la Escuela Politécnica.

Nombrado igualmente médico del teatro de Folies-Dramatiques, hizo conocimiento con la mujer del empresario M. Mouries, y á la muerte de este, se casó con ella en 1858.

Con su matrimonio vino á encontrarse en posicion de una gran fortuna, que no tardó en disipar en una vida de lujo, de prodigalidades y de desórdenes. Compró una posesion en la Turena, que tuvo que volver á vender al poco tiempo.

En 1864, M. Moquart, secretario del emperador, le agrega á su gabinete, empleo que abandona muy luego para ponerse al frente de la sociedad que explotaba el teatro de los Bufos. Dos años despues, la sociedad se declara en quiebra. En 1867, entra en el servicio de la prensa, establecido en el ministerio del Interior; luego organiza el mismo servicio en la prefectura del Sena, y en 1870 vuelve al gabinete del ministro del Interior con encargo de asistir á las discusiones de la Cámara.

Llega la revolucion del 4 de setiembre y pasa en provincias los meses que duró el sitio de Paris; cuando el armisticio, entra en relaciones con M. Thiers, y una vez vencida la insurreccion del 18 de marzo, queda agregado al gabinete del presidente de la República.

Entre tanto habia recibido la cruz de la Legion de Honor y otras condecoraciones extranjeras.

El acta de acusacion añade que en el curso de tan agitada existencia, Troncín dió numerosas pruebas de habilidad, inteligencia y docilidad, que hubieron de ser muy apreciadas por los que aceptaban sus servicios; pero á vuelta de esto, se veía que era un hombre sin escrúpulos y sin dignidad, y el desorden de su conducta fué un obstáculo para que se granjeara la estimacion de los que podian conocerle.

Sus apuros de dinero eran incesantes, y cuando ya no pudo cubrirlos con sus recursos, apeló á medios ilícitos.

En una ocasion le embargan los muebles, y nombrado guardian del secuestro, vende todo el ajuar de su casa á un individuo, que seguidamente se lo alquila.

Llega el empréstito de 1871 y comete, en perjuicio de un tal Fournier, un verdadero abuso de confianza, prometiéndole en virtud de las altas influencias de que dispone, una suscripcion irreductible, cuyo beneficio guarda para sí solo.

En los últimos tiempos se hallaba tan acosado por los acreedores, que pone su habitacion y sus muebles en nombre de un tercero.

Pero aun hay mas: á estos actos de mucha gravedad, siguen otros que son delitos.

Troncín comete una infinidad de falsificaciones.

La firma de su mujer le sirve para hacer pagarés y contratos que no se satisfacen, sino á costa de otras obligaciones fraudulentas.

El último de estos hechos consiste en la fabricacion de un recibo falso de 25,000 francos, que supone firmado á su favor por M. Lefebure, subsecretario de Estado en el ministerio de Hacienda. Portador de este recibo y diciéndose mandatario del que suscribe, consigue de un tal Cassol el adelanto de una suma de 40,000 francos.

Segun el acta de acusacion, Troncín ha estafado con estas falsificaciones, mas de 200,000 francos.

Nada mas triste que la actitud del procesado en la audiencia. El hombre admirado en Paris por su lujo y su arrogancia; el hombre que habia desempeñado cargos tan importantes, que se rozaba con las notabilidades del mundo oficial y parecia destinado á un porvenir brillante, se presenta ante sus jueces, en una postracion indefinible, sin aliento para contestar, tembloroso y pálido como un cadáver.

¡Qué caída! Un hombre inteligente, de esmerada educacion y finos modales, se casa con una mujer que le lleva en dote 80,000 francos de renta, y no solo consume esta fortuna entregándose al vicio y engañando con las apariencias á unos y á otros, sino que despues se lanza en la carrera del delincuente con toda la desenvoltura propia del ser mas abyecto.

Veinte y tres falsificaciones le cuenta la acusacion fiscal.

¡La ruina y la deshonra!

Así sucede que no acierta á articular una palabra para defenderse.

Su abogado hizo lo posible: dijo que no era culpable mas que de una especie de traicion doméstica; abusó del nombre de su esposa falsificando su firma.

Pero esto, á juicio del defensor, no constituye un crimen imperdonable, y además, la infeliz esposa le ha perdonado hace largo tiempo, y si tiene un anhelo en su vida es que la devuelvan el hombre á quien ha amado siempre, y que es mas desgraciado que culpable.

El jurado dió un veredicto afirmativo sobre todas las cuestiones, aunque con circunstancias atenuantes, y en su vista el tribunal condenó á Troncín á cinco años de encierro y 400 francos de multa.

Tal es la historia de este personaje tan conocido en Paris en ciertos círculos, que despues de haber deslumbrado con sus prodigalidades y su lujo, encuentra por desenlace de su vida opulenta y admirada, cinco años de oprobio y de ignominia.

Llegamos al fin de esta revista y antes de hablar de los teatros, queremos dar cuenta de una idea que han puesto estos dias en circulacion los periódicos parisienses.

El mundo artístico no está de enhorabuena en los tiempos que atravesamos. La vida es difícil para todo el que trabaja, si se exceptúan los privilegiados que en todos los ramos del arte monopolizan, digámoslo así, los favores del público.

Al lado de los pintores que venden sus cuadros á precios fabulosos, hay una infinidad de otros pintores que perecen de hambre. Lo mismo sucede en el teatro, en la novela, hasta en la prensa periódica.

Ahora bien, para remediar en lo que sea dable la triste situacion de tantos hombres de talento, reducidos á tan mísero estado, se ha concebido el pensamiento de hacer una rifa, como no se ha visto otra hace largo tiempo.

El baron Taylor, cuyo nombre es bien conocido y que se encuentra siempre cuando se trata de una obra filantrópica, se ha puesto al frente del proyecto, y ha hecho un llamamiento á las principales celebridades de Paris en las letras y en las artes, llamamiento que ha sido escuchado.

Segun parece, llueven por todas partes los donativos.

Cuadros al óleo, aguadas, dibujos, esculturas, obras de arte, libros, autógrafos, todo se aprovechará para esta gran loteria.

El número de billetes será considerable.

Es decir, que no se trata ya de un simple proyecto con mas ó menos probabilidades de buen éxito, sino de la realizacion, siempre tan difícil, cuando no la dirigen hombres como el baron Taylor, que tantos beneficios tiene prestados á las artes y á la literatura.

Así es que no dudamos que otra vez se hará acreedor á la gratitud que le deben sus compatriotas, así como esperamos tambien que el público corresponderá por su parte al llamamiento entregando cada cual su óbolo en favor de la obra caritativa.

Ninguna novedad esta semana en los teatros parisien- ses; pero en cambio tenemos algunas noticias sobre funcio- nes futuras.

La mas notable, si no la mas importante, es la de la continuacion de las representaciones de la *Fille de Madame Angot*, en Folies-Dramatiques. Al cabo de mas de 200 noches seguidas, se nos figuró que ya era tiempo de que desapareciese de los carteles la famosa opereta; ¡va- na ilusion! La *Fille de Madame Angot* será el espectáculo de apertura en el mes próximo, y la empresa cuenta con que tendrá función para muchos meses.

Todo comentario nos parece inútil.

Se está trabajando en las revistas de fines de año. Cada teatro de los que acostumbran á poner en escena tales obras, prepara la suya, sin que esto sea un obstáculo para que se dispongan tambien los dramas ó comedias que de- ben hacer el gasto principal en la temporada.

Dícese que Jorge Sand escribe una comedia con el tí- tulo del *Hombre de nieve*.

Paul Feval compone un drama que debe estrenarse en Nueva York antes que en París y que se titula *Richelieu*.

Victor Séjour ha terminado un drama intitulado *Crom- wel*, que destina al Ambigu; teatro en el que se prepara actualmente el *Oficial de fortuna*, obra de MM. Adenis y Rostang, y en el que se fundan grandes esperanzas de buen éxito.

En el teatro de Variedades se citan los *Mormones* y el *Rodete de oro*.

Nada sabemos todavía de positivo sobre los trabajos en que se ocupan Sardou, Emile Augier y Alejandro Dumas.

MARIANO URRABIETA.

## Alfonso V

### Y SU CÓRTE DE LITERATOS.

(Continuacion.)

Se sabe que tradujo al castellano las « Epistolas » de Séneca, pero por desgracia esta traduccion se per- dió antes de que pudiera llegar hasta nosotros, ha- biendo sucedido lo propio con las poesias latinas que compuso y que fueron altamente encomiadas por sus contemporáneos.

En la genealogia de Marineo Sículo, impresa en Zara- goza en el siglo XVI, se halla el siguiente distico, compuesto por Don Alfonso para poner en el sepulcro de un criado á quien estimaba mucho :

*Qui fuit Alphonsi quondam pars maxima regis,  
Gabriel hac modica nunc tumulatur humo.*

Solo nos queda de él un libro titulado *De castri sta- bilitamento*, que escribió, al parecer, antes de perfeccio- narse en la lengua latina, y algunas oraciones y epis- tolas recogidas por el Panormita y dadas á luz por Marineo Sículo, entre las cuales merecen privilegiada mencion la oracion dirigida á su hijo Fernando, exci- tándole á llevar la guerra contra los florentinos y la que dirigió á los principes de Italia manifestándoles su deseo de marchar contra los turcos.

Se ejercitaba de continuo en la lectura de los libros clásicos y tambien de las Sagradas Escrituras, y dice- se que tenia memoria tan fiel y tan segura, que le era fácil recitar libros completos de la Biblia y páginas enteras de Tito Livio, sin olvidar una sola palabra.

Tuvo un perfecto conocimiento de la historia uni- versal, y particular afición á la romana y á la de Es- paña (1). Fué excelente matemático, como lo acreditó inventando el modo de pasar por las montañas casi inaccesibles las mas gruesas máquinas de artillería (2), y se dice que era tan eminente en ciencia, que se hizo un poema disputado con ardor entre los autores ita- lianos sobre « si fué mas agudo su ingenio que su es- pada » (3).

En sus estados de Nápoles se albergaron principal- mente las musas expulsadas de Constantinopla por los turcos, y es ensalzado por su liberalidad con los sa- bios y los artistas.

Concurría como simple escolar á las escuelas teoló- gicas y argumentaba con suma claridad sobre los pun- tos mas áridos del dogma, departiendo con los mas reputados teólogos y filosofos y pronunciando notables é improvisados discursos. Tenia en singular aprecio la historia, hallaba gran contentamiento en leer los ora- dores y poetas de la antigüedad, cuyos notables pasa- jes citaba oportunamente en sus discursos y conver- saciones familiares, y mandó formar en lugar prefe- rente de su palacio una selecta y numerosa biblioteca, dando autorizacion á todos sus embajadores para

adquirir y remitirle á cualquier precio los libros que hallasen en los diversos puntos donde estaban esta- blecidos.

Una de sus lecturas favoritas era el Tito Livio, y cuéntase que recibió como un señalado obsequio el donativo que los paduanos le hicieron de un brazo de aqual historiador célebre, algunos residuos de cuyo cuerpo pretende aun en el dia conservar la ciudad de Padua, su pais natal.

Otro hecho se cuenta aun para demostrar cuán agradado de Tito Livio estaba Don Alfonso. Refiérese que hallaba tal embeleso en su lectura, que agasajado un dia por armonioso concierto de músicos instru- mentos en ocasion en que hojeaba las páginas del fa- moso autor de las historias romanas, mandó callar á los músicos, no obstante reconocer su especial pericia y ser gran aficionado á este arte, porque, á su de- cir, mas dulces y suaves armonias se hallaban en Tito Livio que en el mejor concierto.

Su afición y respeto á los poetas y autores latinos eran tales, que cuando, con motivo de sus guerras, se vió precisado á pasar á hierro y á fuego varias ciudades de Italia, respetó á Sulmona por haber sido patria de Ovidio, á Sermiona por haberlo sido de Cá- tulo, y á Mantua por haberlo sido de Virgilio (1).

Entre las obras que llevaba siempre consigo, en paz y en guerra, era una de las predilectas los *Comen- tarios* de César, no dejando pasar dia sin que leyese ó se hiciese leer alguno de los mas interesantes pasa- jes, siendo fama que su amiga Lucrecia de Alanyó es- tudió el latin, en el cual hizo notables progresos, solo para distraer al rey en sus momentos de ocio con la lectura de sus autores favoritos.

Un dia le preguntaron que cómo podia llegar á ser el mas pobre de los reyes, siendo como era el de mas poder y el mas grande.

— Perdiendo la instruccion, contestó repentina- mente Don Alfonso.

Enfermo se hallaba cierta vez en su palacio de Cá- pua, y los médicos no hallaban remedio oportuno pa- ra su pertinaz dolencia. Súpolo su maestro y amigo el Panormita, y diciendo que él conocia los remedios que podian devolver la salud al monarca, partió para Cápuá, llevando por único botiquín una caja de li- bros, entre los cuales se hallaba el Quinto Curcio; y con tan singular placer, con tan ávida afición oyó Don Alfonso la lectura de las hazañas del héroe macedon, que, con asombro de los médicos, se halló aquel mis- mo dia dispuesto á dejar la cama, recuperando por completo la salud en breves dias con la prosecucion de las lecturas.

La idea de poseer una grande y selecta biblioteca era en él tan dominante, que, no solo, como se ha di- cho, encargó á sus embajadores la compra de cuan- tos libros y códices hallaran, sino que enviaba espe- cialmente delegados á las cortes y señorías vecinas en busca de manuscritos, y en tiempo de guerra, al ir á emprender el asalto de una ciudad ó fortaleza, daba á sus soldados la orden terminante de respetar en el saqueo todo libro que cayese en sus manos, efreciendo premios y distinciones al que le presenta- se alguno.

Se refiere, como hecho singularísimo y acaso sin igual, que al regalo de un libro se debió en gran parte la terminacion de una guerra que amenazaba ser sangrienta y desastrosa. En 1453 volvió Don Alfonso á desnudar su vencedora espada y marchó al frente de aguerrida hueste contra Florencia, cuya república sostenia los derechos de Renato de Anjou al trono de Nápoles.

La sangre y el fuego iban á caer en mortífera llu- via sobre los mal aconsejados florentinos, cuando el rey de Aragon hubo de detenerse enfermo á orillas del Garellano, dando treguas por unos dias á la cam- paña.

Aprovecharon aquellos momentos los legados del papa para ir predicando la paz entre los principes cristianos y llamar su atencion hácia los peligros que corrian precisamente en aquel entonces sus hermanos de Oriente oprimidos por los turcos, y valióse tam- bien de aquella tregua el gran duque de Florencia, Cosme de Médicis, para enviar al conquistador de Ná- poles una embajada, la cual le hizo regalo de un pre- cioso códice de Tito Livio, el autor favorito de Don Alfonso.

Segun parece, los médicos del rey, temerosos de que aquel códice pudiese estar envenenado, le insta- ron vivamente para que no le admitiese; pero lejos de prestarse Don Alfonso á sus instancias, aceptó el libro que con avidez se puso á hojear en seguida pren- dado de su belleza y magnificencia, y entró inmedia- tamente en tratos de paz con los embajadores de Cos- me de Médicis.

Otra circunstancia, digna de comento, hay que no- tar con motivo de esta embajada.

(1) Recogí estos datos en el primer viaje que hice á Italia, hace ya algunos años. Hablan del hecho las *Guías* respectivas de dichas poblaciones con referencia á me- morias y datos de sus propios archivos. Como otra noti- cia curiosa, recogida en mis viajes, y que aprovecho esta ocasion para dar, recuerden aquellos á quienes interese que en la iglesia de Santa Bárbara del Castillo Nuovo de Nápoles hay una *Adoracion de los Magos*, primer cuadro pintado al óleo por Juan de Bruges, uno de cuyos magos es el retrato de Don Alfonso, hecho por Zingaro, que res- tauró el lienzo.

Eran los representantes de Cosme de Médicis dos sabios é ilustres varones, Naldo Naldi y Gianozzo Ma- netti, famosos ambos en la república de las letras y de las ciencias, y celebrado particularmente el segun- do como uno de los mejores oradores de aquel tiem- po. Recibióles el rey con especial deferencia, ansioso sobre todo de oír á Manetti, de quien tanto y con tan- to aplauso hablaba la fama, y en efecto, no era esta falaz, pues tan prendado quedó el monarca aragonés de su elocuencia desde sus primeras palabras, y tan profunda fué la atencion con que oyó su discurso, que, al decir de Panormita, « ni siquiera levantó la mano para espantar una mosca que le habia clavado en la nariz su aguijon impertinente. »

La elocuencia de Minetti por un lado, y el regalo del códice de Tito Livio por otro, hicieron lo que una série de crueles campañas no hubieran conseguido. Templó Alfonso su cólera, entró en tratos de paz con los florentinos, cuyo exterminio habia jurado, y se volvió á Nápoles, haciendo hidalgas proposiciones á Manetti para conseguir que fuese á ser brillante orna- mento de la córte napolitana.

Así era como Don Alfonso protegia á los varones esclarecidos de su tiempo, conociendo que nada hon- ra tanto á un monarca como el apoyo que presta á los amantes de las letras, de las artes y de las cien- cias; y no solo á estos protegia con especial cuidado, colmándoles de honores y distinciones, señalándoles pingües pensiones para vivir holgadamente, y entre- garse sin preocupacion á sus tareas importantes, si- no que á todo alcanzaba su régia munificencia, cos- teando sus estudios á aquellos jóvenes que, dotados de verdadero ingenio, pero desprovistos de bienes de fortuna, anunciaban desde edad temprana su afición ó su deseo á seguir las huellas de los preclaros talen- tos, que eran luz radiante y gloria inmortal de la al- fonsina córte.

Se citan de este rey anécdotas y rasgos notables. Tiene, en efecto, señaladísimo, y voy á presentar en conjunto, recogidos y extractados de varias obras los que han llegado á mi noticia.

Dícese que en Nápoles llegó á ser tan popular, que tenia por costumbre pasear á pié y sin séquito por las calles de la capital. Le advirtieron que esto era expo- nerse mucho, y contestó :

— ¿Qué riesgo puede correr el padre que se pasea entre sus hijos?

Un dia, á consecuencia de un gran temporal, nau- fragaba en el puerto de Nápoles una galera cargada de soldados y marineros. Mandó el rey que fuesen á socorrerlos, pero observando que el peligro impedia que se pusiesen en inmediata ejecucion sus órdenes, bajó al muelle y se entró en una barca para tener parte en la gloria de aquel socorro, contestando á cuantos le hacian notar el peligro á que se exponia :

— Quiero ser mas bien compañero que espectador de su muerte.

Acababa una vez de entregarle su tesorero una su- ma de diez mil ducados, cuando un oficial que se ha- llaba presente dijo á otro en voz baja :

— Con esta suma labraria yo la felicidad de mi fa- milia.

— Pues nada mas fácil que ello, dijo Don Alfonso, á cuyos oidos habian llegado aquellas palabras. Y man- dó entregársela en el acto.

Se ha escrito un libro solo con las frases felices y máximas que se le atribuyen. Entre ellas hay las si- guientes :

« Para que viva en paz un matrimonio, es preciso que el marido esté sordo y ciega la mujer.

» Los reyes deben ser sabios y amar á los sabios.

» Antes prefiriera perder todos mis reinos que las pocas letras que poseo.

» El rey que, sin criterio y juicio propio, no ve mas que por los ojos de sus ministros, vive solo en medio de afrentas y angustias. »

Tenia por divisa : *Pro lege et grege.*

Cuéntanse tambien grandes rasgos de su liberali- dad. Cuando el emperador Federico III, por los años de 1452, fué á visitar en Nápoles á Don Alfonso, este le obsequió con grandes fiestas, y entre ellas con una caceria nocturna á la luz de las antorchas, á orillas del lago de Agnano, de la cual dice M. de Sismondi que fué una fiesta de hadas. En aquella ocasion Alfonso mandó á todos los tenderos y mercaderes de Nápoles que diesen gratis cuanto pidiesen los alemanes que iban con el emperador Federico, y luego pagó de su bolsillo todas las cuentas que presentaron los mer- caderes.

No estuvo sin embargo este rey exento de vicios y defectos, y ya en mi « Historia de Cataluña y de la Corona de Aragon, » con datos y documentos procuré demostrar que, en medio de merecer muchos elogios, pues fué realmente un monarca de altas dotes y cua- lidades, hay que tomar sin embargo, bajo partida de inventario, todo lo que de él dicen sus encomiásticos panegiristas. Pero no es de semejante lugar el discur- rir sobre este punto, ya que solo hay que hablar en estos estudios de Don Alfonso como hombre de letras y como protector de los talentos de su época, dando á conocer aqui ciertos hechos y detalles históricos que por demasiado minuciosos no pudieron tener ca- bida en la obra á la cual me he referido.

VICTOR BALAGUER.

(Se concluirá).

(1) Panormita.

(2) Braulio Foz en sus « Anotaciones al Sas. »

(3) Bartolomé Fazio.

### La Rochela.

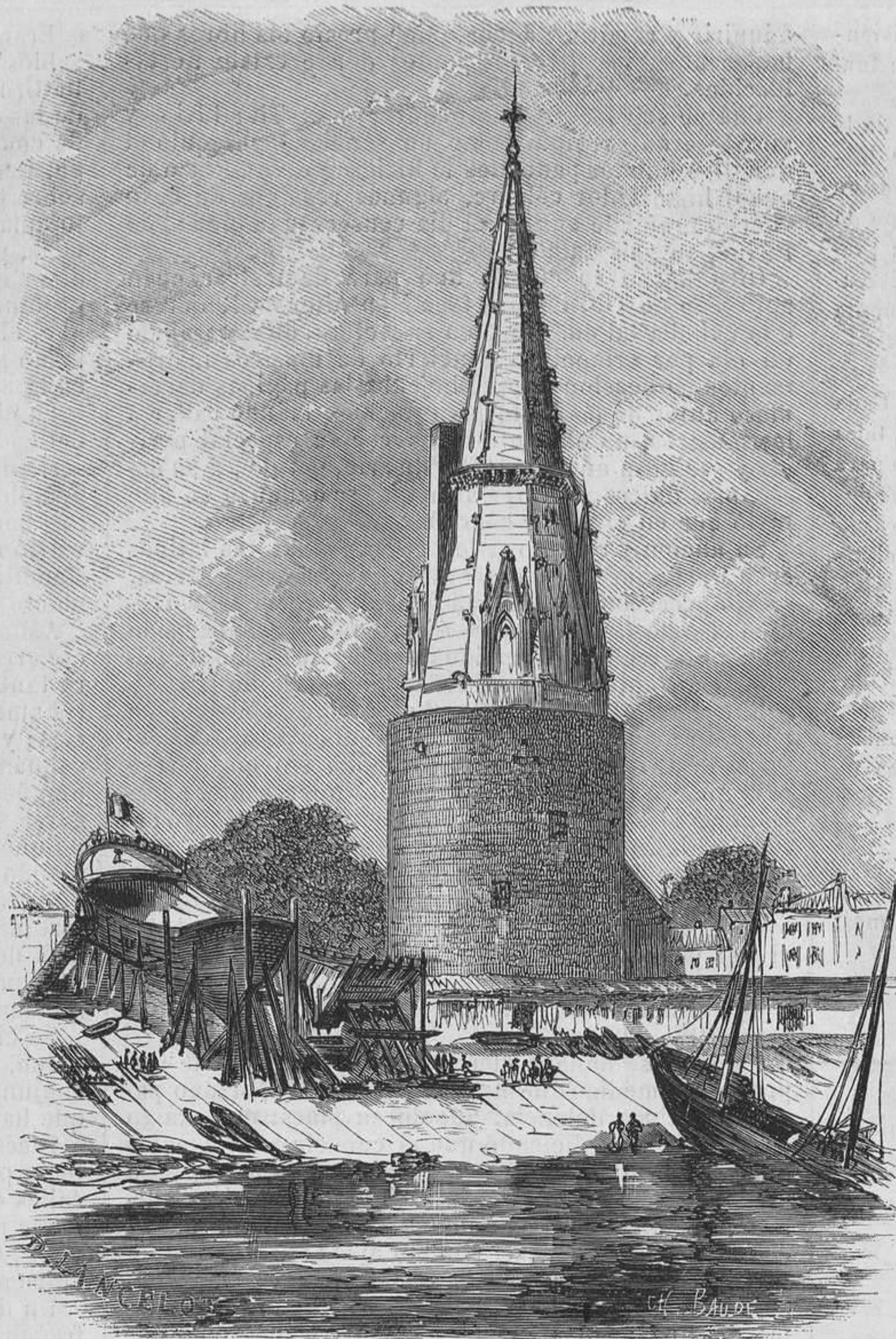
Esta ciudad, que era antes la capital del Aunis, y pertenecía á los duques de Aquitania, es hoy la del Charenta Inferior.

Aunque en 1824 fué tomada á los ingleses por Luis VIII, estos volvieron á ocuparla con arreglo al tratado de Brétigny; pero sus habitantes, resueltos á sustraerse al yugo extranjero, la entregaron al condestable Duguesclin.

Hacia 1532, La Rochela fué el baluarte de las fuerzas calvinistas, siendo sitiada en 1573 por el duque de Anjou, sin que entonces lograra apoderarse de la ciudad. En 1627 sostuvo otro sitio todavía mas terrible que el anterior. Entonces fué cuando el cardenal Richelieu hizo construir el famoso dique que cortaba á la plaza todas sus comunicaciones con el mar, sumergiendo á la entrada del puerto cincuenta y nueve buques, unidos por medio de cadenas de hierro.

Trece meses duró este sitio, hasta que el hambre obligó á la ciudad á rendirse, no sin haber hecho una vigorosa y obstinada resistencia. Aunque entonces sus fortificaciones fueron destruidas, Luis XIV hizo levantar otras bajo la direccion de Vauban.

Aunque las obras que acaban de hacerse en La Rochela dan á la poblacion un aspecto moderno, conserva aun un sello de su pasado. En general sus casas están bien construidas, y sus calles son anchas. Lo mas notable de la ciudad es la plaza de Armas, los baños de mar, el matadero, la puerta del Reloj, el arsenal, las canteras de construccion, y particularmente las Casas Consistoriales, que es un curioso edificio gótico. Su fachada sin el menor adorno, sus torreones, su corona de almenas y de galerías, así como su puerta principal, le dan el aspecto de una fortaleza.



FRANCIA PINTORESCA. — La Rochela : Torre de la Linterna.

El puerto de La Rochela, situado en el fondo de una ensenada, que protegen las islas de Ré y Oléron, es considerado como el mas seguro del golfo de la Gascuña. Como su entrada es muy fácil, aun en medio de los mayores temporales, se le ha tenido siempre como un excelente puerto de refugio. La ensenada está cerrada por el dique que hizo construir Richelieu, y atravesada de un canal en toda su longitud. Por este canal se entra á la dársena exterior, terminada en el año 1862, y adonde se penetra por medio de una esclusa de 16 metros : 4 metros mas que por la que se entra en la dársena interior, que tiene 133 metros de largo y 101 de ancho.

A la entrada del puerto se eleva el castillejo de San Nicolás, que data del siglo XIV, y la torre de la Cadena, que es del siglo XV. Esta torre debe su nombre á la cadena que servia para unirla al castillejo, cerrando así la entrada á la rada. Esta misma torre está unida á la Linterna por medio de una cortina. Esta última es tambien del siglo XV, y ha sido trasformada en prision militar, conservando aun la extraña pirámide de piedra, sobre la cual se encendia antes un fanal.

M. P.

### Los Sordo-mudos

Y EL MÉTODO DE M. ROTA.

Los sordo-mudos de nacimiento emiten sonidos raros, guturales y desagradables, que no tienen nada de humanos; son como los animales que no pueden expresar sino las sensaciones repentinas ó violentas, como la sorpresa, la cólera, el dolor, el temor, etc. Hacer hablar á los sordo-mudos parece



FRANCIA PINTORESCA. — La Rochela : Vista tomada de los baños.



á primera vista como una empresa imposible y hasta insensata, y sin embargo, los notables resultados obtenidos por M. Rota, han sido bastantes para demostrar que estos desheredados de la naturaleza pueden tambien comunicar, por medio de la palabra, sus ideas mas fácilmente y con mas rapidez que con el sistema del abate de l'Epée.

El método presentado por M. Rota en la sesion celebrada el 2 de julio en el Instituto de sordo-mudos, en presencia de la esposa del presidente de la República francesa y de un gran número de médicos y de miembros de la prensa, ha venido á probar los felices resultados que de este nuevo sistema pueden obtenerse.

Dos sordo-mudos de nacimiento, hijos de padres tambien sordo-mudos de nacimiento, que nuestros lectores verán de pié sobre un estrado, han pronunciado con la mayor claridad las vocales y las consonantes, y hasta la *t*, la *s* y la *r*, que tan difíciles son tambien para los niños, pronunciando además palabras y por último silabas. Uno de ellos articuló con mucha claridad el nombre de la esposa del mariscal Mac-Mahon, presidente de la República, y el del abate de l'Epée, que M. Rota habia escrito sobre el encerado.

Bajo la direccion de este profesor, no solo los sordo-mudos adquieren la posibilidad de hablar, sino que como su voz se modifica y se forma, pueden cantar hasta dos diapasones ascendentes y descendentes y hasta modificar el registro de su voz, es decir, pasar á voluntad de la voz mixta ú ordinaria, á la voz que viene de la garganta ó á la de la cabeza. Debemos hacer ob-



FRANCIA PINTORESCA. — La Rochela : Puerta de la Casa de Ayuntamiento.

servar á nuestros lectores que las palabras que pronuncian y las notas que cantan los sordo-mudos no las oyen.

Todavía no conocemos, sino por sus buenos resultados, el sistema de M. Rota. Confiamos que muy en breve el ministro de Instruccion pública hará conocer un método que tantos beneficios puede reportar á los que se ven privados de expresar sus ideas por medio del órgano de la voz.

L. P.

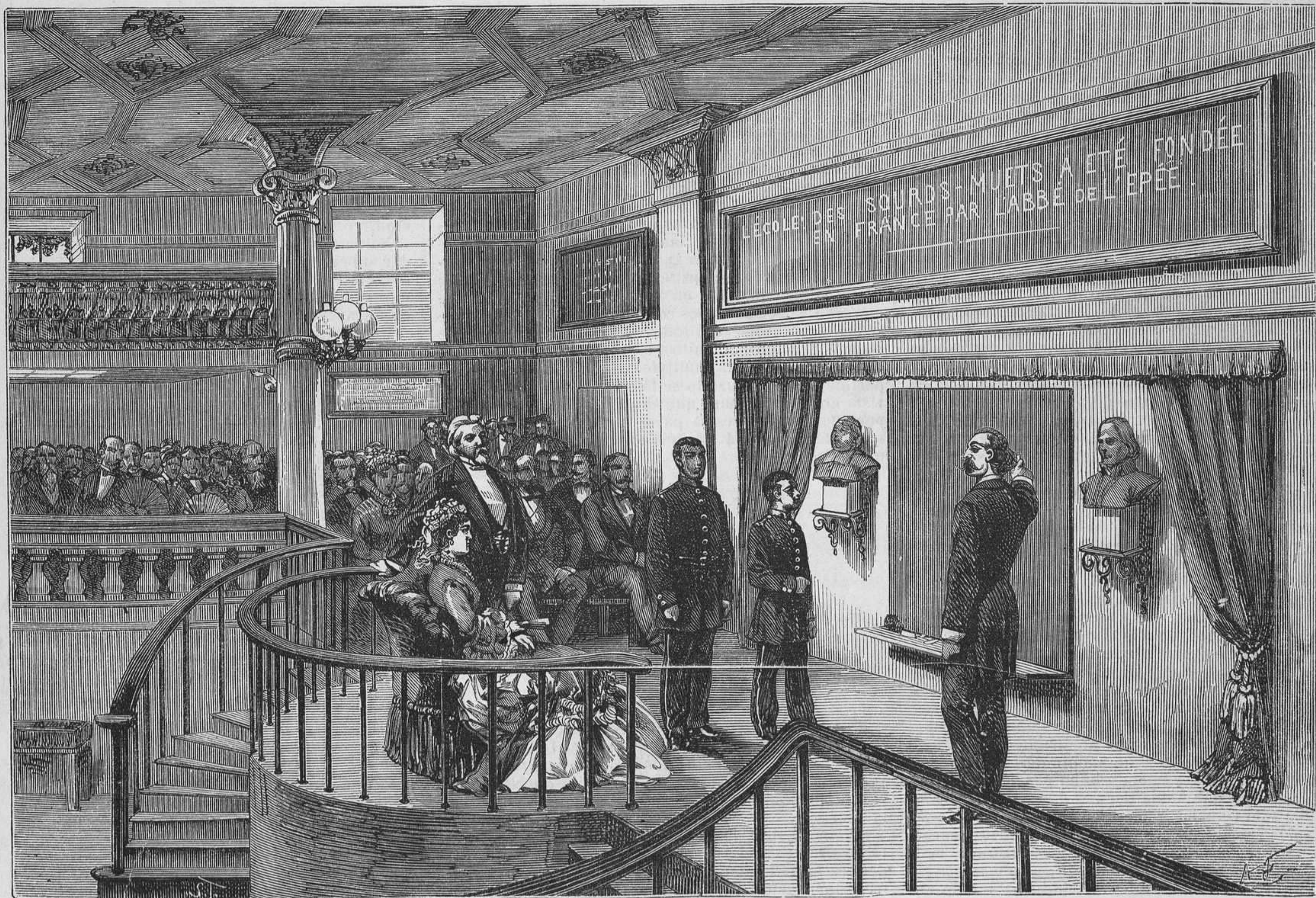
### Los mitos antiguos.

LAS SERPIENTES Y LAS PIEDRAS PRECIOSAS

(Conclusion.)

Es evidente que estos dioses, que tenian por emblema la serpiente, eran considerados como el Ser creador del mundo, y que en general está representado por un huevo saliendo de su boca. A este huevo se le sustituyó despues por el cono de pino, por ser oviforme y contener los gérmenes de la vida. Desde que las formas de las piedras eran consideradas como el símbolo del sol y de la tierra, y las calzadas serpentinadas con sus montecitos ovalados ó huevos colocados á la cabeza de ellos representaban las antiguas tradiciones orientales y las leyendas druídicas, todos estos datos fueron de un gran valor para el estudio de la etnología.

Además, es muy probable que



Experiencia hecha en presencia de la mariscala de Mac-Mahon por el profesor Rota, en la Institucion de Sordo-Mudos.

estas mismas combinaciones se encuentren en las esculturas de Méjico.

Lo que no admite duda, es que los druidas se servían de algunas piedras especiales conocidas con el nombre de huevos de serpientes, como hechizos y como emblemas de alguna divinidad, y probablemente de la llamada « Esus » ó « Hesus, » que se suponía representaba la tierra. Entre las propiedades medicinales que tenía esta curiosa piedra, pueden encontrarse los primeros vestigios de las que se atribuían á las piedras preciosas de que ya hemos hablado antes. Este hecho nos suministra también uno de los ejemplos históricos mas antiguos en cuanto al respeto que se profesaba á algunas piedras en Bretaña y en casi todas las razas medio civilizadas, y que se ve perpetuado en la anglo-sajona en la piedra de la *Coronación de Westminster*. Esta piedra tenía la particularidad de haber sido extraída de la gran calzada serpentina que se había descubierto hacia poco tiempo.

Evans, en sus *Ancient Stone Implements of Great Britain*, cita muchas piedras de forma particular encontradas en los tumuli antiguos. Entre estas piedras, que son casi siempre oviformes ó cónicas, se debe citar una encontrada en un tumuli cerca de Stone-Heuge: es una calcadonia extraída de bandas coloreadas y salpicadas de manchas blancas muy pequeñas. Otras dos de Caer-Leb, sobrepuestas de amuletos, tenían también bandas cubiertas de puntos muy pequeños que se parecían mucho al «*anguinum ovum*» de Plinio. Dos objetos completamente iguales de mármol de Carrara, según todas las apariencias, se recogieron en los tumuli del Lunébourg; y en el cementerio de Peumnyedd, en Anglessey, se descubrieron muchos esqueletos que tenían á su lado un guijarro blanco de forma ovalada. «Se ignora, dice el autor, si estos huesos eran ó no de cristianos,» y despues añade: «En las inhumaciones que se hicieron despues, iguales objetos se descubrieron, que revelan las costumbres supersticiosas que existían en el pueblo, como sucedería sin duda en la India, en donde el místico guijarro de Salagrama, colocado en la mano del moribundo hinduano, era un seguro preservativo contra el castigo eterno. Este guijarro era negro.»

La prueba mas palpable de la conexión que existe entre la serpiente y los guijarros ó piedras de forma cónica, como emblema del sol, puede verse en el segundo volumen de la *Arqueología*, en donde una divinidad, que debe ser el sol, está representada por el busto de una mujer que tiene la cabeza rodeada de proyecciones cónicas, y lleva en la mano un guijarro cónico, y el cuerpo terminado en cola de serpiente. Esta figura fué descubierta en un tumuli de la Tartaria. M. Tylor cree que el culto que se rendía á las piedras era mas propio de los que no pertenecían á las razas arias. Así que en su obra acerca del culto primitivo, cita muchos ejemplos en que aparece el culto que se tributaba á las piedras en los tiempos históricos.

En Africa y en las islas del Océano Pacífico se adora todavía á las piedras, mientras que los dioses Fidjens habitaban en piedras negras y lisas, en donde eran colocadas las ofrendas que se hacían en alimentos. Añade M. Tylor que el culto que se tributaba á los pilares de piedra de que se habla en la Biblia, deja indecisa la cuestión de si los cromlek, los dolmenes, etc., deben ser considerados como ídolos. El mismo autor observó una curiosa costumbre que se seguía en Noruega á fines del siglo último. Todos los jueves por la noche (*Thor's day*, el día de Thor, de donde el inglés *Thursday*) los aldeanos tenían la costumbre de lavar las piedras redondas y frotarlas con manteca para depositarlas despues en un sitio preferido sobre paja fresca; y de cuando en cuando las mojaban con cerveza para que llevasen la felicidad á su casa.

Fergusson cita una tribu de la India que depositaba sus muertos en bosques sagrados, colocando encima pequeñas piedras planas ó de forma encorvada ó de caja. Despues que concluían de presentar al espíritu del difunto ofrendas de arrack, dulces, etc., colocaban una piedra pequeña en la caja, que era el lugar en donde se creía habitaba el espíritu. En la conmemoración de los difuntos, que se celebraba anualmente, esta piedra se cambiaba algunas veces por un objeto toscó de plata ó de cobre. De este hecho podrá deducirse tal vez que las piedras y los guijarros encontrados en ciertos tumulis antiguos han podido ser colocados para representar las almas de los difuntos, abandonados á los cuidados de la diosa Tierra.

Tal vez las supersticiones modernas, que parecen estar mas en armonía con el huevo de serpiente de los druidas, las encontraremos representadas en Dahomey, en donde se decía que Dank, la celeste serpiente, fabricaba perlas para enriquecer á los hombres. Aquí, como entre los Julus, la serpiente está identificada al arco iris. La tradición histórica escandinava de Eirek podrá ofrecer también alguna analogía cuando se cuenta que al dirigirse Eirek hácia el paraiso, se encontró un puente de piedra guardado por un dragon, y cuando hubo penetrado en su boca, descubrió que había llegado á un nuevo mundo en donde solo reinaba la bienaventuranza.

De todos estos ejemplos en que vemos á las piedras de diversas especies asociadas á la serpiente ó á una raza de adoradores del mismo reptil, puede inferirse que el mito del huevo y de la serpiente ha tenido su origen en el extremo Oriente, tal vez en la Siria ó en Escitia, siendo difundidos por toda la tierra por los colonos de las razas arias; y si bien fueron rechaza-

dos por la de los turanianos, que llevaron con ellos su propia mitología desdeñando las tradiciones de los vencidos, y cambiando, por el contrario, el bienhechor Agatodémon en un terrible dragon, emblema del pecado y de todos los males, no por esto dejaron de introducirlos entre los aborígenas, que tan confundidos estaban entre sus conquistadores. De aquí procede sin duda que entre las creencias populares de casi todas las naciones se encuentran no pocas tradiciones en las que la serpiente ó el dragon aparecen como un poderoso agente del bien ó del mal, un guardian de tesoros y un donador de riquezas.

Estos sectarios primitivos de la doctrina de la serpiente parecen haber sido los primeros que trabajaron en favor de la civilización. Así los vemos en todas sus tradiciones dedicados á la agricultura y á la elaboración de los metales, y hasta en sus monumentos prueban que fueron astrónomos y arquitectos. Sin embargo, por otra parte parece haber introducido entre sus supersticiones los ritos sangrientos de sacrificios humanos, aunque en un principio su única fe consistía en adorar al sol, y que la serpiente no era para ellos sino un signo distintivo, el emblema nacional de algun gran antepasado ó bienhechor, al cual creían deber una gran parte de su poder y de su superioridad sobre las otras tribus, llegando de esta manera á venerarlas como grandes y buenas serpientes. Además, la serpiente entre los paganos fué considerada como el emblema del Criador, y de aquí procede el culto tan particular que las razas turanianas rendían á sus antepasados.

Hemos tratado de probar que la superioridad que se observa en estas razas consistía en la perfección con que trabajaban los metales; pero lo que no admite duda alguna, es que llegaron á hacerse notables por sus riquezas, pues siempre se les describía como cubiertos de oro y alhajas. Los templos de la India y del Cambodge, que M. Fergusson nos presenta en su obra acerca del «culto del árbol y de la serpiente» como consagrados al culto de este reptil, eran notables por las riquezas que tenían en todos sus ornamentos, pues por todas partes las piedras de forma cónica ú ovalada aparecían como objetos de adoración, ó como adornos en los edificios y sobre las estatuas. Estos templos tenían una particularidad digna de observar, y es que todas estaban rodeadas de agua, y hasta parecían que habían sido inundados en diversas épocas.

Aunque en muchas tradiciones se dice que la serpiente-rey se bañaba en noches determinadas, vemos también que en todas las supersticiones druidicas parece indicarse que las serpientes no podían atravesar las corrientes.

En las pirámides construidas en diversas partes del mundo se siguió un sistema particular. En Sakkara, en Méjico, en el Inaatan, en Persia, en la Caldea y en las Indias, estas construcciones consistían en siete ó nueve pisos, ó en ciudades rodeadas de siete murallas de colores diferentes. Si estas pirámides se comparan con un cierto número de grandes circuitos de piedra y á los templos que la China construye todavía al Sol, esta arquitectura parece probar un origen común, pues aunque estos monumentos pertenecen á diversas épocas, todos proceden de una sola raza: es un tipo único que simboliza una sola idea.

Aunque sea de moda ridiculizar las opiniones de Stukeley y de sus adeptos, no puede menos de reconocerse que la semejanza que existe entre los mayores círculos de piedra y de las calzadas de tierra de Escocia y de América con la gran constelación del Serpentario, que en su origen aparecía llevando sobre sus espaldas un altar en lugar del gigante Ofichus, merecen ser examinados con mas detención de lo que se ha hecho hasta aquí todos los detalles de esta clase de construcciones. El mito de la serpiente es demasiado interesante por sus múltiples significaciones, y mas particularmente cuando se le estudia bajo el punto de vista etnológico, para que deje de conocerse su importancia. Por nuestra parte no vacilamos en creer que está llamado á suministrar la llave de no pocos misterios. X.

## Viajes.

### SUCINTA IDEA DE LA HISTORIA DEL JAPON.

(Continuación. — Véase el número 4,127).

El poder de la familia de los Ashikanga fué combatido durante siglo y medio, y aunque al principio las facciones no se dirigían abiertamente contra ella, se veía muy bien que había de sucumbir aplastada por el daimio que tuviese la suerte de vencer á sus iguales.

¿Y cuál había de ser el resultado de tan largas y tan continuas luchas en un país en que el sistema feudal era llevado hasta el último extremo; en el que cada señor levantaba y sostenía ejércitos que no obedecían al poder central mas que cuando por la fuerza podía imponerse? No podía ser otro que el engrandecimiento de los mayores en detrimento de los peque-

ños y la lucha entre los poderosos é iguales para ejercer el poder y la supremacía.

Hemos hablado ya del poder de los príncipes de Satsuma, que ha ido creciendo cada día. Con él aumentó también el de los daimios de Chosin, Higen, Gigo, Sendai, cuya fuerza era cada vez mayor, así como la de los budhistas, á quienes hemos visto destruyendo el país con sus guerras de secta y su ambición por los bienes de la tierra.

A tal estado había llegado el imperio japonés cuando á la energía de Yoshimitz sucedió el enervamiento y la impotencia moral que había de hacer perder el poder á la familia de Ashikanga.

Entre los muchos pretendientes que aspiraban al gobierno supremo, estaban los jefes de los dos mas fuertes y mas guerreros clanes de aquel tiempo: el de Suruga, regido por Imagawa, y el de Taira, que tenía por jefe á Nobunaga. Estos dos daimios se disputaban el imperio, sabiendo muy bien cada uno de ellos que el día que su contrario fuera vencido, nada les costaría apoderarse del shogunado.

La lucha entre estos dos poderosos señores es interesantísima, porque, no solo produjo la caída de la que hemos llamado tercera dinastía, sino que á consecuencia de ella fué la pérdida del poder político de los budhistas, á ella se debió principalmente la pasajera grandeza de la religión cristiana, y, sobre todo, durante dicha lucha se dieron á conocer los dos hombres mas grandes de la historia japonesa que rigieron el imperio, á quien dieron esas leyes de exclusivismo y de desconfianza que han hecho de este país un mito por tantos años.

Hideyoshi é Iyegas, á quienes hacemos referencia, servían cada uno de ellos á uno de los partidos rivales. Hideyoshi era general de Taira, é Iyegas un capitán ó consejero del clan de Suruga. Las fuerzas de Nobunaga, inferiores en número, pero dirigidas por Hideyoshi, consiguieron en 1560 una tan señalada victoria, que todos los Estados de Imagawa, muerto en la refriega, pasaron al poder del jefe del clan vencedor.

El primer cuidado de Nobunaga, que conocía el mérito de su victorioso general y el no menor de Iyegas que se pasó á su partido al ser derrotado Imagawa su señor, fué dar ricos feudos á esos dos personajes, cuyo concurso y cuya amistad era indispensable para sus proyectos; con su auxilio pudo llevar estos á cabo y fué engrandeciéndose poco á poco.

En 1564 se apoderó de los estados de Mino, que pertenecían á su suegro, á quien dió la muerte. En 1568 derrotó á los enemigos del Shogun, que le debió su elevación al poder.

Dicho Shogun, llamado Yoshi-aki, es conocido en la historia con el nombre de «corazón de mujer» será tal vez por la debilidad que su apodo indica por lo que Nobunaga puso el peso de su espada en la balanza, haciéndola inclinar de su lado contra sus rivales. Tal vez obedecía á su plan de ir venciendo parcialmente á los mas poderosos y apoderarse del supremo poder cuando ya no pudiera temer una liga. Así desde el comienzo de sus luchas persiguió cruelmente á los budhistas, aumentando la persecución en intensidad según iban aumentando, en poder; para contrabalancear su influencia protegió al cristianismo naciente, del que nos ocuparemos un poco mas adelante, proponiéndonos hablar al mismo tiempo de la llegada al Japon de portugueses y españoles y de la introducción, crecimiento y reseña de la religión cristiana.

Nobunaga no podía consentir mucho tiempo un poder superior á él, y buscando querrela á Yoshi-aki le derrotó y lo depuso, apoderándose en 1572 del supremo poder, terminando en Yoshi-Askí el poder ejercido durante 203 años por la familia de Ashikanga.

Diez años duró el gobierno de Nobunaga, y en él la prosperidad del Japon hubiera sido grande, si no hubiera tenido que proseguir su tarea de someter á los diversos señores feudales á un centro que fuera obedecido y acatado.

En 1582, cuando su pensamiento estaba casi realizado, cuando todo el Japon obedecía á su voz, y cuando por la protección que concedía al débil y la paz á que obligaba á todo el mundo presagiaban días felices á este país tan combatido por las facciones, fué asesinado traidoramente por su general Akitochi.

Su principal gloria consiste en haber sometido al Shogun los diversos señores feudales y en haber comenzado la obra de reconstitución que había de asegurar la paz.

Akitochi no sacó el fruto de su traición y de su crimen: buen capitán, no tenía las dotes de mando que se necesitan para sobreponerse por la fuerza á toda una nación que obedecía «por costumbre á un poder legítimo ó constante,» pero que no reconoce á otro si no sabe imponerse por su talento y su energía.

Veamos cuál era la situación del imperio á la muerte de Nobunaga, y comprenderemos fácilmente los acontecimientos que siguen, porque en la historia ningún suceso deja de obedecer á las leyes de la lógica.

El imperio, como hemos dicho, dependía de tres hombres; muerto Nobunaga, quedaban Hideyoshi é Iyegas frente á frente; de ellos dependía la suerte del Japon y de los descendientes del caudillo de Taira.

Hideyoshi mandaba una fuerte expedición contra el príncipe de Mori en el Oeste, é Iyegas estaba en guerra

con el daimio de Odawara en el Este. Los dos disponían, por lo tanto, de grandes fuerzas y podían esperar los acontecimientos.

Los hijos de Nobunaga decidieron la contienda en favor de Hideyoshi. Tres hijos tenía el caudillo que acababa de morir; el mayor fué asesinado al mismo tiempo que su padre; el tercero, señor de Siko, no se mezcló en la contienda, pero el segundo, que gobernaba la provincia de Owari, se decidió por Hideyoshi, que asumió así el poder supremo.

Las condiciones del trabajo que nos hemos propuesto, no nos permiten extendernos mucho en la historia de este héroe, una de las primeras, para muchos la primera figura del Japon. Su gobierno es interesantísimo por las guerras que hizo, por las embajadas que recibió, por la implacable manera como persiguió al cristianismo. Si algún día podemos recoger datos y hacer estudios sobre esta época de la historia del Japon, tan relacionada con la historia de España, tal vez obedeciendo al deber que nos hemos impuesto de hacer en el estrecho límite de nuestras débiles fuerzas que España se acuerde de su pasado para que piense en su porvenir, escribiremos sin pretension de ningún género, las antiguas y cortas relaciones de España con este imperio; hoy, siguiendo el plan que nos hemos propuesto en las líneas que comienzan y excusan este pequeño trabajo, no haremos mas que desarrollar un poco los acontecimientos antiguos, para que no sean incomprensibles los modernos cambios por que está pasando el imperio de los mikados.

El poder de Hideyoshi, sancionado, por decirlo así, por los hijos de Nobunaga, se vió combatido despues por los mismos, y primero Nobu-wo y despues Nobutaka, el tercero de ellos y el segundo respectivamente le hicieron la guerra. Nobu-wo fué fácilmente vencido, pero el otro había sabido atraerse á Iyegas, y este derrotó primero á un sobrino de Hideyoshi y despues al mismo Hideyoshi en persona. Viéndose este casi perdido, y temiendo á tan hábil contrario, transigió con él, le dió á su hermana por esposa y grandes provincias con Yedo por capital, y los descendientes de Nobunaga, abandonados á sus propias fuerzas, perdieron toda esperanza de subir al poder.

Hideyoshi era de origen humilde; dicen algunos que pasó sus primeros años de sirviente en un templo; que, escapado de ahí, fué vagando por las calles de Ozaka; que un día, estando durmiendo en un puente, fué empujado rudamente por un gran bandido de la época, que le dijo que le dejase el paso libre; la contestacion de Hideyoshi, que era un niño, hizo gracia al ladrón, que le recogió, y con quien estuvo hasta que, llevado por su talento y por los acontecimientos á servir á la familia de Taira, conquistó por su valor, su pericia y sus victorias, la posición en que le vemos.

Tranquilo en su gobierno y satisfecho de su poder, establecióse Hideyoshi en Ozaka, donde construyó magníficos palacios y fortalezas, lo mismo que en el Mikado (Kioto), en donde recibió embajadores de España, de China y de los coreanos.

Pero dos grandes preocupaciones y dos grandes dificultades tenía el gobierno de Hideyoshi: la primera, que no haremos mas que apuntar, era la gran fuerza como partido que adquiría el cristianismo; la segunda era el deseo de adquirir gloria militar para justificar y popularizar su usurpacion y para someter á los daimios, aun recalcitrantes. Para mermar la fuerza de los cristianos y para conseguir su segundo intento, decidió en 1592 hacer una expedición á Corea, que en aquel tiempo, como en este, se ha pretendido imitar; tenía por objeto el popularizar al gobierno y el desembarazar de un elemento peligroso en el interior del imperio.

La expedición y la conquista se llevaron á cabo; los principales daimios y los clanes cristianos fueron enviados á la península de Corea, que sometieron, quedándose guarneciendo el terreno conquistado y desembarazando á Hideyoshi de sus temores.

Vuelto este de su expedición, murió en el colmo de su poder en 1598, creyendo con las precauciones que había tomado y con la alianza y parentesco de Iyegas, asegurar la sucesión á su familia. A su muerte fué colocado en el número de los dioses con el nombre Taiko-Sama, que es como le conocen los europeos.

Los príncipes y daimios, que durante su vida sintieron el peso de su poder de hierro, dijeron de él lo mismo que los patricios romanos ante la tumba de Rómulo: «Preferimos que sea Dios en el cielo, que hombre entre nosotros.» La situación de Iyegas en el imperio, y su carácter personal, demostraban claramente cuál era su mérito y hacían conocer sin dificultad la posición y los altos hechos á que estaba llamado. Descendiente de una familia noble, á él solo debió su engrandecimiento, él solo conquistó todas las ventajas de que gozara; con su astucia y su valor se libró de todas las asechanzas y de todas las emboscadas que le fueron tendidas por Taiko y por Nobunaga, y supo salir ganando en fuerza y en influencia de todas ellas, obligando á su contrario á buscar y á pagar muy caras su neutralidad ó su alianza.

Taiko-Sama hemos dicho ya que no solo dió á Iyegas Yedo y ocho provincias á su alrededor, sino que además, le había dado á su hermana por esposa. No satisfecho aun con esta alianza, casó una hija suya con Hidetada, nieto de Iyegas, y una nieta de este con Hideyori, hijo y sucesor suyo, creyendo cuando murió que Iyegas se contentaría con la regencia durante la menor edad de Hideyori y con tener despues á su sobrino y á su nieta en la primera posición del

imperio. Así lo prometió Iyegas, y en nombre de Hideyori tomó las riendas del gobierno.

Su primera medida fué el llamamiento de las tropas que estaban en Corea; Taiko había querido la expedición, pero muerto este con la gloria militar que había buscado, la ocupacion no tenía objeto; sobre todo, porque el principal, el de dividir, empobrecer y debilitar á los señores feudales, se había conseguido por completo. Vuelta la expedición, lo primero que los expedicionarios hicieron fué desgarrarse mutuamente, é Iyegas, al que acusaban de querer apoderarse del gobierno destituyendo al niño, su pupilo, pudo vencer la liga que contra él se formó, valiéndose de sus discordias y apoyándose en uno de los partidos alzados en armas.

En 1600 derrotó completamente á la liga, se apoderó de Ozaka y sometió completamente á su voluntad todo el imperio japonés.

El carácter de este grande hombre, los medios de que pensaba valerse para gobernar, salieron á luz despues de su victoria; despues de haber castigado á los jefes de la liga, dió una amnistía general.

El premio de los daimios, que desde el principio permanecieron fieles á su persona, fué el darles un rango (Tuday) superior al de los otros (Tozaina) que no se le unieron hasta despues de la toma de Ozaka; esa fué toda su venganza.

Su generosidad y su deseo, puesto en práctica, de ocuparse en las mejoras materiales del imperio, le hicieron pronto popular y necesario, y en 1603 le fué dado el título hereditario de Shogun, título vacante desde 1597 y que su familia ha conservado hasta 1869.

Su firmeza contra los grandes, el admirable sistema de gobierno basado en la desconfianza de los daimios y de los extranjeros consignados en el documento conocido por el «legado de Iyegas,» y que puede compararse con el testamento de Pedro el Grande por la fidelidad con que ha sido cumplido, hacen de Iyegas, en nuestra opinión, el principal y mas notable personaje de la historia japonesa.

A su muerte fué glorificado con el nombre de Go-guensama.

Desde que asumió el poder de Shogun hasta nuestros días, el pueblo japonés tiene la suerte mayor que puede haber á un pueblo, la de no tener casi nada de notable en su historia, lo que significa paz y tranquilidad en el interior y con los extranjeros.

Terminamos aquí esta sucinta reseña; en nuestra próxima carta concluiremos este trabajo, dando algunos detalles desgraciadamente menos que quisiéramos sobre las relaciones de España y Filipinas con el Japon, y cuenta de los acontecimientos contemporáneos que han concluido con los Shogunes.

ENRIQUE DUPUY.

(Se continuará.)

## Paris visto por un inglés,

Y LONDRES VISTO POR UN FRANCÉS.

¡Los Campos Eliseos! Aquí es donde el extranjero se traslada con la mas viva curiosidad, despues de haber recorrido los bulevares. Aquí es donde dirige sus primeros pasos desde que sale de la estación del ferro-carril, sin que consienta habitar fuera de este centro en que ellos gravitan.

Lo que mas llamó la atención del artista inglés es el juego de caballos, dando vueltas en medio del gozo de los niños y de las niñas y de la alegría de los soldados.

El día en que estos caballos de madera y de carton se pusieron en movimiento ante nuestro amable inglés, no debía de ser un día ordinario, pues de lo contrario hubiese observado á bonitas y coquetas niñas y niños con semblantes risueños, completamente felices de verse dando vueltas al son del organillo, que se apresura á destrozar los aires de *Orfeo en los infiernos* ó de la *Madre Angot*.

En este día toda esta gente alegre y bulliciosa fué reemplazada, sin duda, por un caballero grueso, con lentes, y cuyo aspecto ha debido fijarse de tal modo en la imaginación del artista, que le vemos reproducido en todas partes. Por lo demás, su semblante no se asemeja al de un parisiense, como se supone, sino á uno de los habitantes de Lyon ó Béziere, que se habrá trasladado á Paris para la venta de vinos.

A su lado hay un ebanista al por mayor del faubourg Saint-Antoine, un viejo soldado en compañía de una aldeana, un colegial, un carpintero, un aya y un papá que está sentado, teniendo sobre sus rodillas á su hijo, contra una derogacion tan flagrante de las costumbres de su circo favorito.

Es preciso pues, que nuestro artista inglés venga otro día á pasearse al rededor de estos caballos de madera. Entonces podrá observar que todos los personajes que ocupan el cuadro que nos ha descrito, están substituidos por niños de todas clases, alegres, orgullosos ó tímidos, ayas y jóvenes obreras, que en su rostro se revela el gozo de que se hallan poseídas, y

mamá que parecen inquietas al observar la velocidad con que marchan estos dóciles corceles.

Las abuelas, presas tambien de la mayor inquietud, algunos papás, que contemplan con orgullo á sus hijos, y alguno que otro pilluelo y vagabundo formando corro; y en medio de tan alegre multitud se ve á un pobre niño, que con las lágrimas en los ojos mira con avidez cómo pasan delante de él estas deslumbradoras y felices cabalgatas.

Este es el cuadro fiel que presentan todos los días los circos mecánicos de los Campos Eliseos, y solo la mala estrella del artista le condujo á este espectáculo en un día completamente excepcional.

El segundo grabado representa un teatro de *Guignol* (polichinela). En su diminuto escenario vemos que ante un gato triste y aburrido, atado á una pequeña cadena, el polichinela zurra al comisario, á la mujer del comisario y á los gendarmes. A esta fiesta no falta una orquesta compuesta de un violin y un arpa; pero no distinguimos á los *dilettanti*, que es el público que rodea siempre á esta clase de espectáculos.

Cinco ó seis filas de niños, vestidos con los trajes mas diversos, y varias niñas con el rostro alegre y con las manos dispuestas á aplaudir, ocupan la mayor parte de las localidades. A cada escena, que tan conocida es del actor principal, á cada una de sus palabras ó cuando los polichinelas se dan sendos garrotazos, prorumpen en risotadas y en una lluvia de aplausos.

Detrás de este público tan alegre están las ayas, las nodrizas, algunos soldados y no pocos curiosos, entre los cuales hay algun pilluelo deseando sondear los secretos que encierran los bolsillos y porta-monedas.

El tercer grabado representa el ferro-carril de Vincennes, en el momento en que una multitud asalta los carruajes, temerosa de no encontrar asiento en el tren. Las mujeres, los niños, los militares y hasta un perrito espantado que lleva en sus brazos el caballero de Pézenas ó Béziere, tal es la escena popular que ha sorprendido al artista inglés. Es preciso convenir que no ha tenido la buena fortuna de encontrar al través de los paseos y calles de Paris, ninguno de estos tipos que caracterizan particularmente al pueblo de la capital.

Cuando la vista se acostumbra á ver ciertos tipos y ciertas escenas, es muy difícil que la imaginación pueda separarse de ellos cuando se trata de describir los de otro país. Es muy posible que nuestro artista no haya podido separarse en esta ocasion de todo lo que los ingleses están viendo continuamente; pero tambien es preciso confesar que la impresión que causan estos tipos, constituye la parte mas interesante de este doble estudio.

Lo que mas ha llamado la atención al artista francés es el papel que representa la mujer en Inglaterra. En este país es mucho mas libre que en Francia, pues no solo juega y bebe, sino que se embriaga como pudiera hacerlo un trapero. Por esta razon los ingleses no se muestran sorprendidos cuando encuentran en los alrededores de *Soho* y *Leicester-square* alguna mujer en tan triste estado.

En Francia no es muy comun presenciar semejantes escenas, y si alguna vez ocurren, es solo en algunas tabernas, en donde reina la intemperancia. En Londres, por el contrario, una mujer entra con la mayor resolución en un *bar* medio entreabierto, y pide su porter, su ale y su gin, con la misma desenvoltura que un alegre compadre se hace servir en Paris la *absinthe*; y cuando la bebedora ha entregado su última moneda al tabernero, entonces se la ve salir del *bar* con la vista extraviada y embrutecida, pero con la sonrisa en los labios y describiendo á lo largo de las calles los mas caprichosos dibujos.

Hé aquí ahora algunos tipos que el artista francés ha visto en las calles de Londres.

Un tendero con traje negro, que se asemeja mas bien á un miembro del Parlamento; uno de esos buenos y gruesos escoceses, que apegados á sus antiguas costumbres, pretenden que el pantalon es una lamentable preocupacion; y un mozo del puerto, el robusto *boy*, que pasa su vida entre una pinta de porter y un sinnúmero de cajones y fardos. El que está á su lado es un palafrenero, un carretero, uno de esos pícaros que viven en los barrancos, detrás del puente de Londres. Un poco mas distante vereis á un individuo que supondreis que es un judío; si le observais con atención, vereis que es un barrendero concienzudo y metódico.

Cerca de las columnas de un monumento que existe en la plaza de Trafalgar, se distingue á una niña que lleva un hermanito en brazos. Esta pobre niña, que tiene hermosos ojos y promete ser de una rara hermosura, no usa ni zapatos, ni medias, y solo va vestida con una camisa vieja y un chal escocés hecho girones. En esta plaza pululan doscientos ó trescientos niños completamente desnudos, expuestos al sol y á la lluvia y viviendo solo de la limosna que recogen de los que transitan por estos sitios.

A pocos pasos de aquí encontrareis á otra niña de mas edad, con largos cabellos rubios, manga corta, bien calzada y vestida con los colores mas subidos, que juega en el parque ó en el *square*. ¿Con semejante educación, no es de tener que estas dos criaturas vengan á aumentar el número de esos seres tan extraños que acabamos de describir?

Londres debe considerarse como un inmenso buque. Mientras que los vapores-omnibus hicieron su aparición en el Sena hace pocos años, el Támesis se ve sur-

PARIS VISTO POR UN INGLÉS.



La vuelta del campo (ferro-carril de Vincennes).



Guignol.



Los caballos de madera en los Campos Elíseos.

LONDRES VISTO POR UN FRANCÉS.



Especiero.

Voluntario escocés.

Mandadero.

Palafrenero.

Drogero y barrendero.



En la plaza de Trafalgar.



A bordo del vapor de Londres á Woolwich.



En Regent's Park.



En Zoological Garden.



Desengañada de todo... menos de la bebida.



Miss Arabella (cigar room).

cado hace mucho tiempo por innumerables *steam-boat*.  
 Describamos la cubierta de uno de estos buques con los tipos sacados por el artista francés.

Una orquesta toca algunas piezas para hacer el viaje mas agradable. El músico que pulsa el noble instrumento de Fingal, es un irlandés de pura sangre. El que toca la flauta, es un anglo-sajon. Con su cara larga, su gravedad, sus maneras acompasadas, podría sentarse sin ninguna dificultad sobre un saco de lana como figuran, entre toda clase de comerciantes, literatos y hombres de Estado. El tercero, que toca el violín, pertenece á esa raza de débil constitucion, pálida y nerviosa, de donde se reclutan los *jockeys*, los vagabundos y los pick-pockets.

B.

## VIAJE DESCRIPTIVO

### DE MONTEVIDEO A VALPARAISO

POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES Y CANALES SMITH, SARMIENTO, INOCENTES, CONCEPCION, WIDE Y MESSIERS

POR BARTOLOMÉ BOSSI

Autor del viaje pintoresco á los desiertos de Mato Grosso, de Roma y el papado, director de la *Unidad italiana* en Montevideo, ex-coronel de la Confederacion argentina y cónsul de la República del Uruguay en Valparaiso.

#### INTRODUCCION.

Concluida la causa ó sumario motivado por la catástrofe del vapor *América*, de que fui director y comandante y en el que el destino me deparó tan ingrato rol, destruidas con sentencias de autoridades competentes y bien informadas (orientales é italianas) las calumnias con que enemigos gratuitos pretendieron manchar mi nombre, necesitaba abandonar el teatro de mi inmerecida desgracia y salir á respirar otros aires para olvidar, si era posible, muchas ingratitudes y muy amargos sinsabores.

¡Olvidar! En mi vida de comandante de paquete desde el año 42, jamás negué á nadie un servicio y muchas veces lo presté á algunos proscritos por Rosas y las revoluciones posteriores, exponiendo mi vida por salvar la de ellos.

Por recompensa no faltó entre esos quien quisiera asesinarme moralmente aprovechándose de mi infortunio, tan comun en el mar. El espíritu de partido y mezquinos intereses arrastraron á otros en ese mal camino, y de estos algunos eran de aquellos á quienes en el momento del incendio y naufragio traté de conservar la existencia olvidando la mia, que á mis hijos antes que á mí pertenece.

No fué mal escogido el momento para anonadar á ese hombre que tenia el delito de haber llamado la atencion de la prensa sud-americana y europea ya por sus viajes de exploracion á los desiertos del Brasil, ya por algun rasgo atrevido en las contiendas civiles del pais, ya por la construccion de ese mismo vapor *América*, clasificado como el primero del mundo en su clase por la prensa norte-americana, y que valió miles de felicitaciones á su director, entre ellas, las de los muy notables monarcas brasileros.

No era la primera vez que los enemigos de mi empresa hubieran tentado su destruccion. Cebados con el incendio del *Yi*, que quedó en el misterio, embarcaron pocos meses antes de la catástrofe, como mercaderías comunes, dos cajones de cartuchos á bala. La fortuna mas que la prevision y cuidado salvónos en ese viaje; pero no por eso cesaron los malos en la persecucion de su intento. Compraron un empleado inferior para poner fuego al buque; el desgraciado pagó con la vida sus criminales proyectos, mientras los instigadores se pasean tranquilamente por las calles de Buenos Aires. Sobre el cadáver de aquel hombre se halló una pistola, un revolver y un puñal; estas armas acusaban otra mision confiada á sus malos instintos, que felizmente tampoco pudo realizar.

No bastó á mis perseguidores la ruina de mi fortuna, érales necesario tambien la ruina de mi honra que para mí haría mas que la primera valia. Todo fué combinado para ahogar la voz de la verdad en medio de la vocingleria que se levanta despues de la catástrofe. Contaban para ello hasta con escritores venales que, atendiendo mas á pequeños intereses que á la nobleza de su mision, deshonoraban el noble apostolado de la prensa.

Pero la verdad al fin se abre paso; ni el hierro la ha muerto nunca, ni el fuego la ha aniquilado. Ella vino á colocar otra vez á la victima en el lugar á que sus antecedentes la habian hecho acreedora y á entregar á los calumniadores al desprecio público y á sus propios remordimientos.

Aconsejábanme mis numerosos amigos no abandonara el pais; pero mi resolucion de hacerlo por algun tiempo era inquebrantable. Tuvo entonces la bondad

el presidente provisorio de la República don Tomás Gomensoro, á quien tantas pruebas de deferencia y atencion debo, de nombrarme cónsul del Uruguay en Valparaiso á donde pensaba dirigirme. Ese nombramiento era el último desmentido á los que habian tratado de manchar mi vida, y á fe que era una prueba de que gozaba siempre de la estimacion pública.

Con los restos de mi fortuna me decidí á comprar un vapor para lanzarme de nuevo en la azarosa vida del marino y por su medio recuperar lo perdido. Resolví venirme á Chile, donde en otras ocasiones habia estado y donde tenia un hermano que me suplicaba me fuera á esa simpática tierra, y me ofrecia su poco valer para mis negocios y su inmenso cariño para olvidar mi pasada desgracia.

Animado por personas de Valparaiso, compré el vapor *Guayacurú*, que envié en el acto á esta costa (septiembre de 1872). Obtuve despues el *Charrúa*, que estando destinado á conducir mi tesoro, mi esposa é hijos, fué reparado completamente. El 1º de enero de ese año estuvo listo para emprender su marcha, y al efecto se hicieron todos los aprestos debidos para un viaje de esa naturaleza. Luego dejaria las aguas del Plata, donde tantos años de mi vida habian corrido felices.

I.

Despedida y salida de Montevideo. — Votos por la prosperidad de la jóven República. — Recuerdos del Cerro. — Ventarron. — Ensenada de San Borombon. — Temores por incapacidad del primer maquinista. — Resolucion de seguir adelante. — Costa Patagónica. — Vista de buques. — Llegada al estrecho de Magallanes y bahia de la Posesion.

Listo el buque para dar la vela, concluidos los preparativos para el viaje, despedidos de nuestros buenos y numerosos amigos, el 19 de enero de 1873 á las nueve de la mañana, despues de decir tiernos adioses á las personas que nos acompañaron hasta el muelle, nos trasladamos á bordo en la falúa de la capitania de puerto, que puso galantemente á nuestra disposicion el jefe de esa reparticion, coronel don Manuel Pagola.

A las once dimos el último abrazo al coronel Pagola que nos acompañó á bordo, y diez minutos despues pasábamos frente á la aduana y capitania donde muchos pañuelos se agitaban al viento, enviándonos un adios acompañado de sinceros votos por nuestra prosperidad. Correspondíamos á esas muestras de cariño con el corazon oprimido al dejar tan leales y buenos amigos.

Nos separábamos por momentos de aquella tierra de nuestras afecciones; pero alentados por la esperanza de volver algun dia y de que nuestros huesos descansasen en el sepulcro donde yacen los restos de aquellos pedazos del corazon arrebatados en hora temprana á la ternura de la familia.

Por minutos, á medida que la nave se alejaba, desaparecian de nuestra vista las personas y los objetos, borrábase en el horizonte los soberbios edificios y las feraces campiñas, el bullicioso puerto y la silenciosa costa.

Con profunda pena dejaba esas playas, que durante cuarenta años habitara. Yo habia visto á esa ciudad que se iba ocultando á mis ojos casi pobre y atrasada aldea y ahora la contemplaba rica y gran metrópoli, centro del tráfico entre dos mundos. Yo la habia visto gemir bajo el peso de la tirania, y la veia progresar á impulsos de la libertad. Durante tantos años sus goces fueron mis goces, sus sufrimientos fueron mis sufrimientos.

A aquella mi segunda patria enviaba yo desde la cubierta del vapor mis votos mas sinceros por su progreso y felicidad. Esa jóven República del Uruguay ha de ser grande. Su posicion geográfica, su rico suelo, su dulce clima, el carácter y las costumbres hospitalarias de sus habitantes son signos claros de su gran porvenir. Que él se cumpla son los deseos mas ardientes de nuestro corazon.

Quedaba todavía á nuestra vista el Cerro, que cual gigante centinela guarda la joya del Plata. El Cerro era para mí un antiguo amigo. En mi constante ir y venir entre Montevideo y Buenos Aires, él fué siempre mi guía, y á la clara luz del dia, ya en la oscuridad de la noche, ya en las tranquilas horas de calma, ya en las de furiosa tempestad. Es preciso ser marino para comprender esas afecciones por las cosas inanimadas, por la eminencia, el islote, la roca que sirve de faro en momentos de afliccion, para salvar preciosas vidas.

Quando bramando el huracan, perdido el rumbo y juguete de los elementos, va la nave á estrellarse sobre el peligro, ¿no son el islote, el cerro, la roca que dejándose ver á la luz del relámpago que rasga las nubes, los salvadores de vidas y propiedades? ¿No son ellos quienes en ese momento supremo marcan al navegante la ruta perdida y el puerto que busca? ¿Cuántas veces, fijos los ojos en el horizonte, buscaba el Cerro para cerciorarme de la exactitud de mi rumbo! Ese Cerro que acabo de perder de vista, ha sido durante muchos años mi guía fiel y constante; siempre lo recordaré. Inconmovible como una masa de granito él verá pasar, tal vez, los siglos y los siglos, mientras yo, frágil como la arcilla, no sé si volveré á contemplarlo.

En la noche sin estrellas  
 Tenebrosa del invierno,  
 Cuando el mar es un infierno  
 Que al marino hace temblar;  
 Tú, benéfico iluminas  
 Sobre tu roca gigante,  
 Un fanal que al navegante  
 Seguro norte va á dar.

D.

Seguimos nuestro rumbo al cabo San Antonio. El viento arreciaba por momentos, las olas se encrespaban de una manera notable; parecia que Eolo y Neptuno, de concierto, quisieran probar la solidez del *Charrúa*. Para mis desterrados, aquello era un ensayo cruel. Quise evitarles una mala noche, y al efecto fui á fondear en la ensenada de San Borombon, donde pudieron dormir tranquilos y descansar del mareo que les habia postrado.

Al amanecer del 20 nos pusimos en marcha con rumbo al ESE. El viento habia disminuido y las olas cedian de su pujanza del dia anterior. A las nueve nos hallábamos frente al cabo San Antonio. Demorándonos al OSO, del compás, pudimos contemplar aun en sus médanos la costa occidental del majestuoso é inmenso Plata, cuyos fondos y recodos conozco por pulgadas. El viento calmaba siempre, largamos todas las velas para ayudar á la máquina á mantener firme al buque contra las olas de costado que le azotaban.

Estas, aunque mas tenaces que el viento, habian disminuido mucho á la tarde en volumen y agitacion. Con todo, solo el amigo Desiano, hijo de una distinguida familia de Nápoles, abogado, jóven de una ilustracion nada comun, que siempre en la buena como en la mala fortuna, nos profesó una sincera amistad, y guiado por ella nos acompañaba en nuestra peregrinacion.

A las diez nos hallábamos en pleno Atlántico, en el mar de las tempestades. Pusimos rumbo al Sur. Aquí esperaba á mis desterrados una nueva vida, nuevas emociones y peligros desconocidos, sobre todo para ellos, que por primera vez salian á ese inmenso y borrascoso Océano. El cielo y el agua, el silbar de los vientos y el rugir de las olas, la vela de la nave que á lo lejos se diseña, y el humo del vapor que se pierde en el horizonte, el pez que huye y el ave que vuela, hé aquí todo lo que se presentaría para acortar las horas monótonas de una navegacion. Tambien tiene el mar sus alegrías y sus fiestas. Cada puerto que aproa el buque, es un descanso en el largo camino y solaz para el ánimo del viajero. La vista de la isla que pierde entre las brumas, la de la roca que se levanta sobre las ondas, son una distraccion. Así pasan los dias y las noches, hasta que asoma por fin la tierra deseada y de todos los pechos se escapa una exclamacion de júbilo y contento.

Nuestro viaje empezó bajo malos auspicios. El primer dia noté que el maquinista primero estaba muy pálido y no salia casi de su cuarto; atribuí eso al sentimiento de dejar á su esposa. Al siguiente dia fué lo mismo, y al tercero me convencí de que se mareaba como una *gaviota*. Comprendí entonces lo difícil de mi situacion. Llamé á los maquinistas segundo y tercero y les pregunté si se sentian capaces de dirigir de una manera conveniente la máquina. Contestáronme afirmativamente, y con esto resolví seguir adelante abandonando mi idea de volver á Montevideo en busca de otro. Contaba tambien con que el *Charrúa* tenia bastante velámen para ganar un puerto en caso de siniestro.

Los primeros cuatro dias de la navegacion se pasaron entre el malestar que aquejaba á mis viajeros y los recuerdos de nuestros amigos. Buscaba yo medio de hacer á aquellos menos penosa la larga travesia. Al quinto dia la marejada cesó completamente, y empujados por la máquina y una suave brisa del NE., tomó el buque una marcha sosegada. Pudimos entonces gozar de la íntima sociedad de familia, que amenizaba nuestro amigo Desiano con su interesante y chistosa conversacion.

A las diez de la mañana de ese dia avistamos por la proa dos barcas inglesas que llevaban rumbo al sudoeste. A la una nos hallábamos entre ambas. Cambiamos algunas señales para darnos nuestras respectivas latitudes y el puerto de nuestro destino. Ellas indicaron que se dirigian á Valparaiso y al Callao. A las cuatro las perdimos de vista.

Estamos cruzando frente á ese inmenso y desconocido territorio que se llama Patagonia, tierra de gigantes para algunos viajeros, empezando por Magallanes, que el primero bordeó sus costas, como para Pigafetta, Drake, Sarmiento, Lemaire, Biron y Bouguenville, que despues la vieron; lugar habitado por hombres de estatura comun para muchos otros. Hoy está averiguado que sus nómades y escasos pobladores, sin ser los gigantes de Magallanes, ni los hombres de comun estatura de otros viajeros, son de una corpulencia notable; pasan casi todos de seis piés de altura y llegan algunos á siete. En el estrecho volveremos á ver tal vez á estas antitesis del lapon; para entonces nos reservamos ocuparnos de ellos.

La Patagonia permanece inexplorada y desierta para la civilizacion. ¿Es esto incuria de los que se pretenden sus dueños? ¿Proviene ello de la pobreza de su suelo? ¿Por qué no le ha llegado la hora de ser invadida por el espíritu del siglo? Ahi está, descono-

cida y disputada, sin servir al comercio ni á la navegacion, ni en general á la riqueza de las naciones.

Los pocos que en ella se han internado nos la presentan rica en caza y pesca, abundante en pastos, poseedora de tierras de vivos colores, probablemente cubierta de mantos carboníferos y vetas metálicas, apto su suelo para la agricultura, cruzado su territorio por caudalosos rios, marcadas sus costas con seguros y espaciosos puertos, llano el suelo, saludable el clima, ¿por qué dejar perdido tanto que puede aprovecharse?

No sé si la Patagonia pertenece de derecho á Chile ó á la república Argentina; sin embargo, parece natural que de esta sea. El gobierno argentino, mas inmediato y mas interesado, debió llevar á ese territorio inculto algunas colonias, asi como Chile las ha llevado al estrecho. Ha podido escalonarlas en los hermosos puertos de esa prolongada costa, y asi, abriendo nuevos mercados al comercio y nuevas vias al progreso, habria hecho tambien un verdadero servicio á las naves que devuelven destrozadas el cabo de Hornos y que hallarian en ellos lugares de refugio y recursos para repararse. Una pequeña parte de los millones que en guerras fratricidas se desperdician, bastarian para tan noble y conveniente objeto.

Si Chile es dueño de la Patagonia, ¿por qué se ha detenido en Punta Arenas? ¿por qué no flamea su bandera en el Atlántico? ¿por qué sus capitales no explotan las riquezas que abundantes se les ofrecen? Marche al otro mar, que la desierta tierra clama por entrar en comunidad con los pueblos.

El mejor titulo de dominio á ese inmenso territorio que podría alegar una nacion, seria el haberlo convertido de inexplorado é inútil en centro de produccion y asiento de ciudades.

El sétimo día á las cinco de la mañana avistamos un vapor al Oeste con rumbo al Norte. Ese día se nos presentaban numerosos los *penquinos*, pájaros que nos anunciaban la proximidad de la costa. En efecto, á las seis de la tarde divisamos el cabo de las Virgenes, sobre el cual se descargaba un tremendo aguacero. A las ocho entrábamos al estrecho que lleva el nombre de uno de los mas atrevidos y entendidos navegantes: *Magallanes*. Al Sur percibíamos á mucha distancia grandes montañas de la Tierra del Fuego. A las diez, hora en que aun duraba el crepúsculo, echamos el ancla en la bahía de Posesion en diez brazas, fondo arena.

Todos los temores de tempestad habian desaparecido en mis viajeros, sus semblantes recuperaron esa expresion de contento y satisfaccion que les habia abandonado. Se sentian alegres como quien ha escapado con felicidad de serios peligros.

II.

El estrecho de Magallanes. — Desde Bahía de Posesion hasta Punta Arenas. — Tierra del Fuego. — Origen de la colonia. — Su traslacion al lugar que ocupa. — Su posicion geográfica. — Su aspecto. — Sus riquezas. — Su porvenir. — Su gobernador. — El señor ministro de Relaciones Exteriores y el plenipotenciario americano. — Indios patagones. — Su deplorable modo de ser. — Despedida.

A las dos de la mañana ya era de día; todos los huéspedes del *Charrúa* se hallaban en pié para contemplar, á pesar del frio, ese canal que nos iba á proporcionar una navegacion mas cómoda y mas segura que por el cabo de Hornos. A las cuatro nos pusimos en marcha para Punta Arenas.

Desde el cabo de las Virgenes hasta la primera angostura, nada de notable tiene el estrecho que pueda interesar al viajero. La bahía de Posesion es un buen fondeadero para los vientos del Norte; con los del Sur es pésimo.

(Se continuará).

Los instrumentos

DE LA ESTACION ASTRONÓMICA FRANCESA EN EL JAPON.

M. Janssen, que debe trasladarse á Yokohama, en el Japon, para observar el próximo paso de Venus sobre el sol, se lleva una coleccion de instrumentos extraordinarios, expuestos actualmente en un recinto del boulevard Ornano, donde las personas que tendrán que servirse de ellos se ejercitan en su manobra y se familiarizan con su juego, de tal modo, que el día de la observacion no habrá tardanzas ni vacilaciones.

De dos clases son los aparatos destinados al Observatorio de Yokohama: los unos servirán para la observacion directa, y los otros para la indirecta, ó mejor dicho, para el registro fotográfico y automático de las fases del fenómeno.

Entre los primeros se cuentan: un antejo meridiano para determinar la posicion absoluta de los observadores relativamente al meridiano de Paris, y otros dos antejos ecuatoriales, montados en pié paraláctico, esto es, en pié provisto de un mecanismo con movimiento de reloj, á cuyo beneficio el cristal sigue al sol en su carrera, sin que el astrónomo tenga que cuidarse de esto. El mayor de estos antejos,

dispuesto en un pabellon cuya cúpula gira sobre sí misma á fin de mantener su abertura superior siempre enfrente del objeto de la ecuatorial, está destinado á M. Janssen, y el mas pequeño á M. Tisserand.

La segunda serie de instrumentos comprende los diferentes sistemas de anteojos que deben servir para estampar las imágenes fotográficas del sol segun las fases diferentes del paso. Estos aparatos no son mas, digámoslo asi, que unas cámaras oscuras gigantescas, en las cuales la imagen del astro viene á reproducirse ampliada, sea sobre una placa daguerriana, sea sobre un espejo colodionado.

No entremos por hoy en el detalle de las curiosas observaciones en cuya virtud se logra obtener una imagen del sol, diciendo solo que el sol imprime la placa daguerriana (hoja de cobre plateado) en un *vigésimo quinto* de segundo; pero que, para la formacion suficientemente vigorosa de la imagen solar en una placa de colodio sensibilizado, basta un *tercio de segundo*.

A estos aparatos principales hay que añadir una coleccion de telescopios y de anteojos astronómicos ordinarios, cronómetros, relojes de segundo, cuyos latidos marca la electricidad y registra gráficamente las indicaciones; y finalmente, los pabellones de madera y lienzo para abrigar á los observadores con sus instrumentos, y para servir de laboratorios á los fotógrafos. El personal de la expedicion con todos sus utensilios tomará muy luego el camino del Japon por Marsella, el mar de las Indias, los estrechos oceánicos y los mares de China. P. L.

El paso de Venus delante del Sol.

Los astrónomos de todas las naciones se preparan para observar simultáneamente un fenómeno de una gran importancia para la ciencia astronómica. El planeta Venus, que gira, como la Tierra, al rededor del Sol, aunque á menor distancia y en una órbita inferior á la que describimos nosotros, pasará con la mayor exactitud entre el Sol y nosotros á fines de este año. En ese momento aparecerá como un pequeño círculo negro, y su paso por la superficie del Sol tardará lo menos cuatro horas. Aunque Venus realiza su revolucion al rededor del astro luminoso en ocho meses y la Tierra emplea un año para hacer la suya, no por esto el fenómeno de que se trata puede tener lugar todos los años, porque si bien es verdad que en cada quinientos noventa dias el bonito planeta pasa entre el Sol y la Tierra, como lo hace unas veces un poco mas arriba ó un poco mas abajo del disco del Sol, no se proyecta sobre el, y por consiguiente, queda completamente invisible.

Para que el planeta pase justamente delante del Sol, es preciso que el centro de los tres astros, el Sol, Venus y la Tierra, estén colocados en una misma línea recta. Además, por la disposicion en que se hallan colocadas las órbitas de los dos planetas, este hecho solo puede ocurrir apenas dos veces en cada siglo.

La importancia que los astrónomos dan al paso de Venus delante del Sol, es solo con respecto á su valor uranográfico, porque este momento les ofrece un medio precioso para calcular la distancia que nos separa del Sol. Además, prescindiendo del interés particular que puede ofrecernos este dato, debe tenerse presente que esta distancia es la base de todas las medidas astronómicas. De modo que si esta fuera errónea, lo serian tambien las distancias de los planetas, de los cometas y de las estrellas; pero si, por el contrario, fuera exacta, poseeríamos ya el metro del sistema del mundo y todos los datos necesarios para conocer las distancias celestes. Estas ligeras indicaciones bastarán seguramente para comprender la importancia de los estudios á que muy en breve deben dedicarse los astrónomos de todas las naciones.

En efecto, desde los sitios de observacion cada uno anotará con la mayor precision posible la ruta que seguirá Venus sobre el disco del Sol. Despues, por medio de estos estudios comparativos, se determinará el ángulo bajo el cual el tamaño de la Tierra podia ser visto desde el Sol, y cuyo ángulo nos dará la distancia del Sol á la Tierra, ó en otros términos, la paralaje del Sol.

Nadie ignora que para medir grandes distancias, y distancias inaccesibles, no se coloca un metro ó un decámetro en toda su longitud, sino geoméricamente, por medio de la formacion de triángulos. Este último método, que podria llamarse teórico, es tan exacto como el primero, que se podria llamar práctico, y mas usual; y hasta podria asegurarse que es mas exacto, porque disminuye los errores que con frecuencia comete el observador. Si, por ejemplo, se desea determinar por medio de la geometría la distancia de un punto dado de la fachada del Observatorio á otro de la del palacio de Luxemburgo, se puede encontrar una cantidad exacta, centímetro mas ó menos, aunque la distancia sea superior á un kilómetro, sin que este mismo resultado pudiera conseguirse colocando una cadena de agrimensor á lo largo de la avenida del Observatorio. Además, este método práctico no puede emplearse cuando se trata de puntos inaccesibles al hombre, ni en los casos en que las distancias exceden de cierta longitud.

Como la luna es el cuerpo celeste mas próximo á

nosotros, fué el primero cuya distancia pudo conocerse con exactitud. Desde hace dos mil años se la conocia con una aproximacion notable. Aristarco de Samos, que vivia en el siglo III antes de nuestra era, la habia valuado de 35 á 40 diámetros terrestres, y el astrónomo Hiparco, del siglo I antes de nuestra era, la estimó en 32 diámetros. En realidad, solo á mediados del siglo último, en 1752, se fijó definitivamente en 30 por dos franceses que la observaron en dos puntos distintos, pues el uno estaba en Berlin y el otro en el Cabo de Buena Esperanza. Estos dos astrónomos eran Lalande y Lacaille. Uno de los lados del triángulo estaba formado por una línea imaginaria que, despues de atravesar el interior de la tierra, unia Berlin al Cabo de Buena Esperanza. Los otros dos lados estaban formados por líneas que iban, la una desde Berlin al centro de la luna, y la otra desde el Cabo al mismo centro. La observacion simultánea hecha en estas dos estaciones dieron los ángulos del triángulo, y por medio de una fórmula se encuentra la longitud de los otros dos lados, y en último análisis la distancia del centro de la luna al centro de la tierra. De esta manera se pudo conocer con la mayor exactitud que la distancia media de nuestro satélite es de 96,109 leguas de á 4 kilómetros.

Si se quisiera seguir este mismo método de observacion para determinar la distancia del Sol, no se conseguiria, porque esta distancia seria demasiado grande. Todo el diámetro de la Tierra no puede compararse á la distancia á que nos hallamos del Sol, y no formaria la base de un triángulo. Supongamos que se trazaran desde dos extremos diametralmente opuestos del globo terrestre dos líneas que fueran hasta el centro del Sol; estas dos líneas se tocarian en todo su trayecto, y el diámetro de la Tierra no seria sino un punto comparado á su gran longitud. En este caso, no habiendo triángulo, no hay medio de conocer la distancia. Como de aqui al astro del día hay próximamente doce mil veces el diámetro de la Tierra, se obtendria el mismo resultado como si se tratara de formar un triángulo, tomando por lado una línea de un milímetro solamente de longitud, y tirando desde cada extremo dos líneas rectas hasta un punto colocado á 12 metros de distancia. Estas dos líneas marcharian casi paralelas, y los dos ángulos que formarían en la base del triángulo serian dos ángulos rectos.

Ante esta dificultad, el astrónomo Halley, del último siglo, propuso un nuevo sistema para medir el paso de Venus sobre el disco del Sol. Este sistema consiste en comprobar, por dos observadores situados á gran distancia el uno del otro, que Venus no ocupa en un momento dado el mismo punto sobre el sol, relativamente á ellos, y medir la distancia de los dos puntos anotados por cada observador.

En realidad, existen dos métodos para deducir la paralaje solar de la observacion del pasaje. El primero se debe á Halley, y se funda en la diferencia entre las duraciones del pasaje observadas en dos estaciones elegidas de manera que esta diferencia sea la mayor posible; y el segundo, que se debe al astrónomo francés de Lisle, descansa en la diferencia de las horas en que tienen lugar los contactos aparentes, reducidas á un tiempo medio del primer meridiano y determinados en dos sitios elegidos de tal modo, que estas diferencias sean tambien tan grandes como sea posible.

Para que la observacion sea exacta y el astrónomo pueda librarse de las influencias de la refraccion y de las ondulaciones de las imágenes, es preciso tambien que los sitios de observacion sean elegidos de tal modo, que el Sol se halle á cierta elevacion sobre el horizonte.

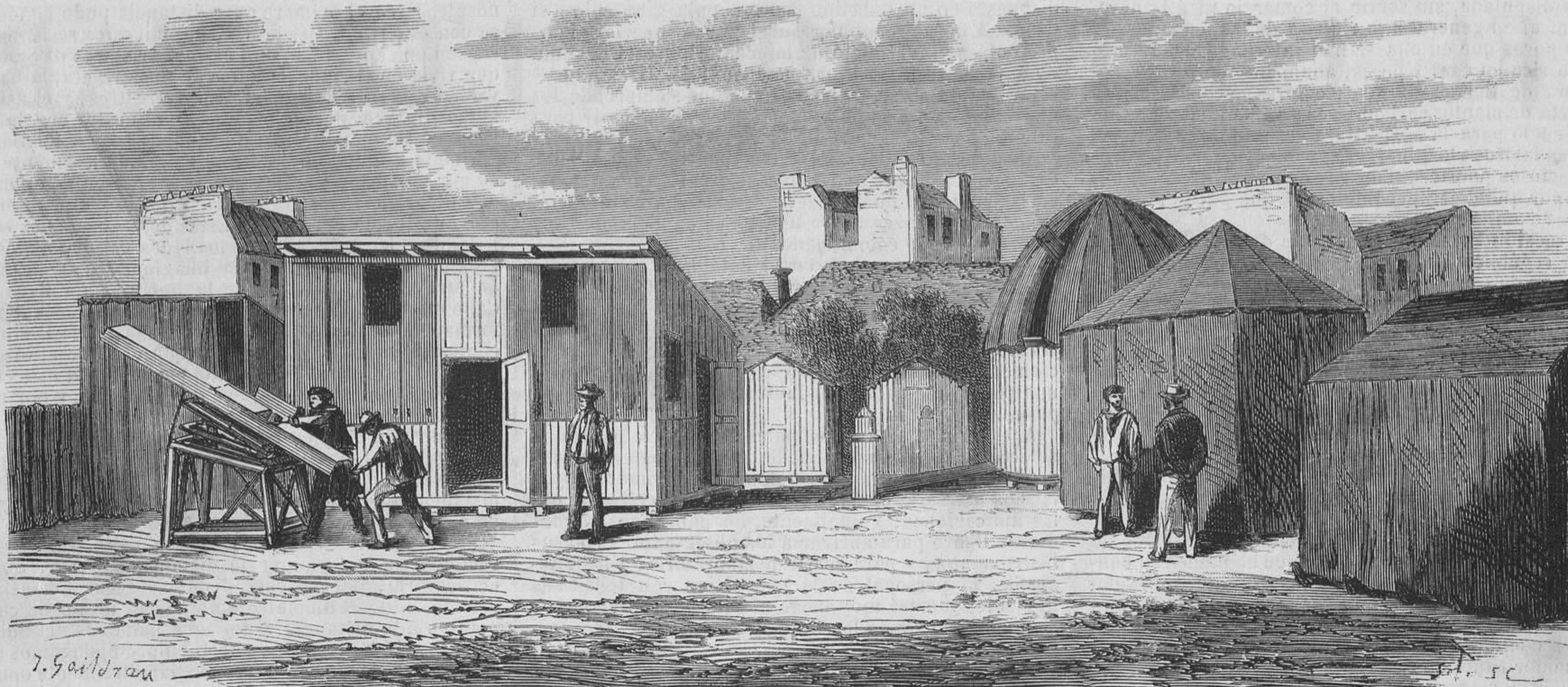
Si el sol fuera visible á la vez desde todos los puntos de la superficie de la tierra, y que esta fuera sólida, se determinarían fácilmente los dos puntos opuestos en donde pudiera hacerse la observacion; pero es preciso atender á condiciones fijas: es indispensable que las dos estaciones estén al sol cuando este se halle sobre su horizonte, es decir, que sea de día en ambas; y además, que el observador pueda colocarse en tierra firme, y no en la movidiza superficie del mar, que como todos sabemos, cubre las tres cuartas partes del globo.

Segun la comision nombrada al efecto por la Oficina de longitudes, los astrónomos franceses se establecerán en las estaciones de Yokohama, isla de San Pablo, Numea, Mascate, Suez, la Reunion y Pekin.

Los astrónomos ingleses se distribuirán por Alejandria, islas de Kerguelen, Rodriguez, Sandwich y Anckland, llegando hasta el círculo polar antártico. Las estaciones de la Nueva Zelanda serán reunidas al Austria con Sidney y Melbourne. Los alemanes enviarán observadores al Japon y á las islas de Kerguelen, Anckland y Mauricio. El gobierno cuenta con mas de veinte estaciones que se hallan diseminadas en toda la Rusia, la Siberia, la China y el Japon.

En este número damos una pequeña carta sacada de la que existe en la Oficina de longitudes. La region que aparece en blanco es la que está mejor situada para la observacion, porque los países que encierra tienen el Sol sobre el horizonte durante el tiempo que dura el pasaje. Por consiguiente, Pekin, Nankin, Shanghai, Calcuta, Bombay, Ceilan, Siam, etc., podrán observar el planeta á la puesta y salida del Sol.

La region oscura, que comprende el Africa occidental, España, Francia, Inglaterra, Alemania, Suecia, el círculo polar, el estrecho de Bhering y las dos Américas, encierra los países para los cuales el Sol se



Observatorios móviles destinados á la expedicion enviada al Japon para observar el paso de Vénus.



EL PASO DE VÉNUS SOBRE EL SOL. — Mapa que indica los puntos de la tierra en que será visible el fenómeno.

pondrá durante el pasaje y en donde por consiguiente, este será completamente invisible.

El espacio que encierran las líneas horizontales que suben al través del Africa, la Arabia y la Persia, indican los países que verán la salida de Vénus, sin haber observado la entrada.

El espacio que encierran las líneas verticales, demuestra los países que verán la entrada del planeta y para los que el Sol se habrá puesto cuando salga este planeta.

Y por último, en el pequeño triángulo en donde se halla situada la Tierra de la Trinidad, el Sol estará en el horizonte al principiar y al terminar el pasaje, pero se pondrá durante este intervalo.

En 1761 y 1769, Vénus pasó delante del disco del Sol, y los astrónomos, diseminados sobre la superficie del globo, fijaron una paralaje solar correspondiente á una distancia de 37.000.000 de leguas, que es la que está hoy adoptada.

Aunque en la actualidad quedan 400.000 leguas que son muy dudosas, es de creer que se fijará la verdadera distancia en las observaciones que con tanta impaciencia se esperan por los astrónomos. El pasaje que se observó hace quinientos años no dió tan felices resultados como hoy deben desearse. Los valores obtenidos por otros medios, por la ecuacion paraláctica de la luna, por la paralaje de Marte, por los movimientos y las masas de los planetas, y por la veloci-

dad de la luz, dejan todavía alguna duda en las fracciones.

Con los métodos de observacion que se cuenta hoy, se puede estar seguro de obtener en el pasaje que tendrá efecto el 8 de diciembre próximo el número que se busca á 1/500 de aproximacion, es decir, que la distancia que hay de la Tierra al Sol será medida en este día en 75.000 leguas próximamente sobre 37 millones.

El nuevo pasaje que tendrá efecto el 8 de diciembre de 1882, será visible en Francia, y los siguientes lo serán el 7 de junio de 2004 y el 5 de junio de 2012; pero es indudable que en ambas épocas estaremos ya muy distantes de la Tierra, de Vénus y del Sol. C. F.